

HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de Derecho Pontificio

Número 106
Mayo 2012

“Consagrados en
la verdad”



Salvadme Reina



Santuario de Fátima (Portugal)
e Imagen Peregrina del Inmaculado
Corazón de María, seminario de los
Heraldos del Evangelio, São Paulo
(Brasil)

El Santuario de Fátima es un lugar privilegiado, dotado de un valor especial: contiene en sí mismo un mensaje importante para los tiempos en que vivimos. Es como si aquí, al comienzo de nuestro siglo, hubiesen resonado con un nuevo eco, las palabras pronunciadas en el Gólgota. María, que estaba junto a la Cruz de su Hijo, habría de acoger una vez más la voluntad de Cristo, el Hijo de Dios. Mientras que en el Gólgota el Hijo le señalaba a un único hombre, Juan, su discípulo amado, aquí Ella habría de acogerlos a todos. Todos nosotros, los hombres de este siglo y de su difícil y dramática historia.

*(Beato Juan Pablo II,
Homilía en el Santuario de Fátima,
13 de mayo de 1991)*



Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año X, número 106, Mayo 2012

Director Responsable:

D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:

Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:

C/ Cinca, 17
28002 – Madrid
R.N.A., Nº 164.671
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 902 199 044
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:

Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

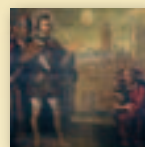
Imprime:

Henargraf - Madrid

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

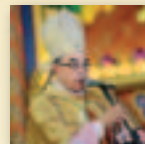
Escriben los lectores 4



San Fernando de Castilla –
El santo rey victorioso

34

“Consagrados en la verdad” (Editorial) 5



La palabra de los Pastores –
Siervo fiel y prudente

38



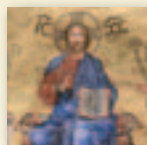
La voz del Papa –
La dinámica de la
verdadera renovación

6



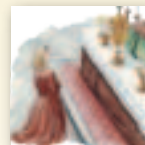
Sucedió en la Iglesia
y en el mundo

40



Comentario al Evangelio –
La medida, infinita,
de nuestro amor al prójimo

10



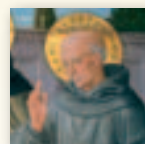
Historia para niños...
Recompensa a la honestidad

46



El carisma de los Heraldos
a la luz de la “Sequela
Christi”

18



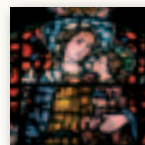
Los santos de cada día

48



Heraldos en el mundo

26



Luz que serena y fortifica

50



ESCRIBEN LOS LECTORES

ASUNTOS VINCULADOS A LA VIDA DE LA IGLESIA

Hace más de dos años que recibo la revista *Heraldos del Evangelio*, que ha sido para mí un instrumento muy rico y bueno, pues trata asuntos vinculados a la vida de la Iglesia y a la expansión del Evangelio. Leo atentamente y acompaño todas las noticias y hechos relacionados con los Heraldos.

P. Adriano Samangula
Archidiócesis de Lubango — Angola

EVANGELIZANDO A LOS MÁS NECESITADOS ESPIRITUALMENTE

Cuando recibo la revista, siempre la divulgo, pues deseo que otras personas conozcan la variedad de artículos religiosos y contemporáneos que ella presenta cada mes. Me gustan sobre todo las materias acerca de los santos y la sección que aborda las actividades realizadas por los Heraldos en todas las partes del mundo, evangelizando a los más necesitados espiritualmente.

Cloris Miranda Bispo
Salvador — Brasil

EXCEPCIONAL VARIEDAD

La variedad de los asuntos de la revista *Heraldos del Evangelio* es excepcional. Aprecio de modo especial los artículos sobre las bellezas naturales, que nos enseñan cómo éstas presentan reflejos de Dios, las encantadoras historias para niños y las fotos de diversas imágenes de la Virgen, publicadas todos los meses, las cuales nos llevan a conocer mejor el alma magnífica de nuestra Reina y Madre. No obstante, lo que más me gusta es el *Comentario al Evangelio*,

escrito por Mons. João S. Clá Dias, cuyas enseñanzas nos hacen meditar sobre aspectos del Evangelio que normalmente nos pasan desapercibidos. También me gusta leer las cartas de los lectores porque es importante ver el bien que esta maravillosa publicación hace a las almas en los distintos rincones del mundo.

Paul Anthony Bassi
Hamilton — Canadá

LUCES DE FE Y ESPERANZA

Les agradezco el envío de la revista. Lo que más me alegró fue la noticia de la reciente ordenación sacerdotal, y como resultado más presbíteros para tantos países; un regalo de Dios a los Heraldos del Evangelio que irradian luces de fe y esperanza a los que confiamos en tan magnífica obra. Gracias por difundir la belleza del Evangelio.

Alicia Valenzuela
Talca — Chile

SANTA LUISA DE MARILLAC

Recibí la revista nº 104, de marzo del presente año, bajo el título *Llena eres de gracia*. Entre la riqueza de las diversas materias que la componen, encontré el artículo *Docilidad a la voluntad de Dios*, sobre Santa Luisa de Marillac.

Soy sacerdote lazarista, de la Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl, y he vivido algunos años en París, en nuestra casa madre, debido a mis estudios. Siempre celebré en la Capilla de las Apariciones de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, en la Rue du Bac, ante los restos mortales de Santa Luisa, donde aprendí a admirarla con amor filial. Creo que San Vicente no habría llevado nunca a cabo sus emprendimientos sin su presencia femenina y valiente.

Expreso aquí mi gratitud a esta revista por la apertura de un espacio para escribir sobre Santa Luisa, así como mis felicitaciones por la belleza y suavidad con las que se discutió a respecto de esta gran mujer del siglo XVII, la cual, infelizmente, aún permanece muy olvidada en los sótanos de la Historia.

P. Gilson Cezar de Camargo
Curitiba — Brasil

AYUDA A CRECER ESPIRITUALMENTE

Felicitaciones por la misión que realizan en todo el mundo y por el rico contenido de la revista *Heraldos del Evangelio*, la cual nos ayuda a crecer espiritualmente, al compartir temas intelectuales, además de las *Historias para niños... ¿o adultos llenos de fe?*

Ruth Pozo Vallejos
Ibarra — Ecuador

EN OPOSICIÓN A ESE RELATIVISMO ESTÉTICO

Al contraponer esa “máxima” de la vida cotidiana que dice: “Sobre gustos no hay disputas”, en relación con la belleza, analizada en la edición de febrero pasado, un compañero de trabajo me decía: “Es sobre el buen gusto que no se disputa”. En este sentido, sólo por citar un ejemplo, creo que es difícil debatir entre Handel y Mozart.

En oposición a ese relativismo estético de nuestro tiempo, surge como un sol que ilumina la noche el carisma de los Heraldos del Evangelio. El destacado lugar que lo bello tiene en las acciones de los Heraldos nos remite directamente a lo Bello en esencia. Participar de la liturgia en una capilla o iglesia de los Heraldos es antever el Paraíso.

Pío Quimas de Oliveira
Nova Friburgo — Brasil

“CONSAGRADOS EN LA VERDAD”

Sería difícil concebir una sociedad bien constituida desprovista de sacerdotes. Pues, como señalaba con proverbial sencillez el Santo Cura de Ars, “Si desapareciese el sacramento del Orden, no tendríamos al Señor”.

Y añadía: “¿Quién lo ha puesto en el sagrario? El sacerdote. ¿Quién ha recibido vuestra alma apenas nacidos? El sacerdote. ¿Quién la nutre para que pueda terminar su peregrinación? El sacerdote. ¿Quién la preparará para comparecer ante Dios, lavándola por última vez en la sangre de Jesucristo? El sacerdote, siempre el sacerdote. Y si esta alma llegase a morir [a causa del pecado], ¿quién la resucitará y le dará el descanso y la paz? También el sacerdote”.

Estas palabras de San Juan María Vianney —oportunamente recordadas por el Papa Benedicto XVI en la *Carta para la convocación de un Año Sacerdotal*, del 16 de junio del 2009— ponen de relieve la importancia de la vida sacramental para la auténtica vitalidad del Cuerpo Místico de Cristo, pero también cómo el buen orden social depende de la dedicación y virtud de los ministros consagrados.

Con mucha propiedad Don Chautard advirtió, en su célebre obra *El alma de todo apostolado*, que a un sacerdote santo le corresponde un pueblo fervoroso; a un sacerdote fervoroso, un pueblo piadoso; a un sacerdote piadoso, un pueblo honesto; y a un sacerdote honesto, un pueblo impío...

El sacramento del Orden eleva al que lo recibe a una dignidad regia en medio de los fieles, no sólo por representar a Cristo, sino por actuar *in persona Christi* en diversas ocasiones. Así pues, al ser “consagrado en la verdad” (Jn 17, 19) mediante la imposición de las manos del Obispo, el sacerdote asciende a una dignidad superior a la de los ángeles, como afirma San Alfonso de Liguorio.

A esta elevación debe corresponder un deseo constante de configurarse a Cristo en todo. Y, en consecuencia, una respetabilidad proporcionada a tan alta misión, que se refleja no sólo en un comportamiento eximio, sino también en la adecuación de la postura, del modo de ser y del vestuario.

Sobre todo, enseña el Concilio Vaticano II, el sacerdote debe tener presente la centralidad de la Eucaristía en su ministerio: “La Eucaristía aparece como la fuente y cima de toda la evangelización” (*Presbyterorum ordinis*, nº 2). Pues en el Sacrificio Eucarístico se realiza la obra misma de la Redención (cf. ídem, nº 13).

También hoy, la vitalidad de la Iglesia depende en gran medida de esta configuración con Cristo, condición necesaria y base de cualquier auténtica renovación. Así lo destacó el Papa Benedicto XVI en la homilía de la última Misa Crismal: “Mirando a la historia de la época post-conciliar, se puede reconocer la dinámica de la verdadera renovación, que frecuentemente ha adquirido formas inesperadas en momentos llenos de vida y que hace casi tangible la inagotable vivacidad de la Iglesia, la presencia y la acción eficaz del Espíritu Santo. Y si miramos a las personas, por las cuales han brotado y brotan estos ríos frescos de vida, vemos también que, para una nueva fecundidad, es necesario estar llenos de la alegría de la fe, de la radicalidad de la obediencia, del dinamismo de la esperanza y de la fuerza del amor”.

Por lo tanto, una vez más, la santidad. ✧



Ceremonia de ordenación sacerdotal realizada el 19 de marzo en la iglesia del seminario de los Heraldos del Evangelho

(Foto: Gabriel Zanella)



La dinámica de la verdadera renovación

Al observar a las personas de las que han brotado esos movimientos pujantes de vida, vemos que son necesarias, para una nueva fecundidad, la radicalidad de la obediencia, del dinamismo de la esperanza y de la fuerza del amor.



L'Osservatore Romano

En esta Santa Misa, nuestra mente retorna hacia aquel momento en el que el Obispo, por la imposición de las manos y la oración, nos introdujo en el sacerdocio de Jesucristo, de forma que fuéramos “santificados en la verdad” (Jn 17, 19), como Jesús había pedido al Padre para nosotros en la oración sacerdotal.

Se pide que nos pongamos a disposición de Cristo

Él mismo es la Verdad. Nos ha consagrado, es decir, entregado para siempre a Dios, para que pudiéramos servir a los hombres partiendo de Dios y por Él.

Pero, ¿somos también consagrados en la realidad de nuestra vida? ¿Somos hombres que obran partiendo de Dios y en comunión con Jesucristo? Con esta pregunta, el Señor se pone ante nosotros y nosotros ante Él: “¿Queréis uniros más fuertemente a Cristo y configuraros con Él, renunciando a vosotros mismos y reafirmando la promesa de cumplir los sagrados deberes que, por amor a Cristo, aceptasteis gozosos el día de vues-

tra ordenación para el servicio de la Iglesia?”. Así interrogaré singularmente a cada uno de vosotros y también a mí mismo después de la homilía. Con esto se expresan sobre todo dos cosas: se requiere un vínculo interior, más aún, una configuración con Cristo y, con ello, la necesidad de una superación de nosotros mismos, una renuncia a aquello que es solamente nuestro, a la tan invocada autorrealización.

Se pide que nosotros, que yo, no reclame mi vida para mí mismo, sino que la ponga a disposición de otro, de Cristo. Que no me pregunte: ¿Qué gano yo?, sino más bien: ¿Qué puedo dar yo por Él y también por los demás? O, todavía más concretamente: ¿Cómo debe llevarse a cabo esta configuración con Cristo, que no domina, sino que sirve; que no recibe, sino que da?; ¿cómo debe realizarse en la situación a menudo dramática de la Iglesia de hoy?

¿Es la desobediencia un camino para renovar la Iglesia?

Recientemente, un grupo de sacerdotes ha publicado en un país

europeo una llamada a la desobediencia, aportando al mismo tiempo ejemplos concretos de cómo se puede expresar esta desobediencia, que debería ignorar incluso decisiones definitivas del Magisterio; por ejemplo, en la cuestión sobre la ordenación de las mujeres, sobre la que el Beato Papa Juan Pablo II ha declarado de manera irrevocable que la Iglesia no ha recibido del Señor ninguna autoridad sobre esto.

Pero la desobediencia, ¿es un camino para renovar la Iglesia? Queremos creer a los autores de esta llamada cuando afirman que les mueve la solicitud por la Iglesia; su convencimiento de que se deba afrontar la lentitud de las instituciones con medios drásticos para abrir caminos nuevos, para volver a poner a la Iglesia a la altura de los tiempos. Pero la desobediencia, ¿es verdaderamente un camino? ¿Se puede ver en esto algo de la configuración con Cristo, que es el presupuesto de toda renovación, o no es más bien sólo un afán desesperado de hacer algo, de transformar la Iglesia según nuestros deseos y nuestras ideas?

Pero no simplifiquemos demasiado el problema. ¿Acaso Cristo no ha corregido las tradiciones humanas que amenazaban con sofocar la palabra y la voluntad de Dios? Sí, lo ha hecho para despertar nuevamente la obediencia a la verdadera voluntad de Dios, a su palabra siempre válida. A Él le preocupaba precisamente la verdadera obediencia, frente al arbitrio del hombre. Y no lo olvidemos: Él era el Hijo, con la autoridad y la responsabilidad singular de develar la auténtica voluntad de Dios, para abrir de ese modo el camino de la Palabra de Dios al mundo de los gentiles. Y, en fin, ha concretizado su mandato con la propia obediencia y humildad hasta la cruz, haciendo así creíble su misión. No mi voluntad, sino la tuya: ésta es la palabra que revela al Hijo, su humildad y a la vez su divinidad, y nos indica el camino.

“Traducciones” del camino de Jesús en figuras vivas de la Historia

Dejémonos interrogar todavía una vez más. Con estas consideraciones, ¿acaso no se defiende de hecho el inmovilismo, el agarrotamiento de la tradición? No. Mirando a la historia de la época post-conciliar, se puede reconocer la dinámica de la verdadera renovación, que frecuentemente ha adquirido formas inesperadas en momentos llenos de vida y que hace casi tangible la inagotable vivacidad de la Iglesia, la presencia y la acción eficaz del Espíritu Santo. Y si miramos a las personas, por las cuales han brotado y brotan estos ríos frescos de vida, vemos también que, para una nueva fecundidad, es nece-

sario estar llenos de la alegría de la fe, de la radicalidad de la obediencia, del dinamismo de la esperanza y de la fuerza del amor.

Queridos amigos, queda claro que la configuración con Cristo es el presupuesto y la base de toda renovación. Pero tal vez la figura de Cristo nos parece a veces demasiado elevada y demasiado grande como para atrevernos a adoptarla como criterio de medida para nosotros. El Señor lo sabe. Por eso nos ha proporcionado “traducciones” con niveles de grandeza más accesibles y más cercanos.

Precisamente por esta razón, Pablo decía sin timidez a sus comunidades: Imitadme a mí, pero yo pertenezco a Cristo. Él era para sus fieles una “traducción” del estilo de vida de Cristo, que ellos podían ver y a la cual se podían asociar. Desde Pablo, y a lo largo de la Historia, se nos han dado continuamente estas “traducciones” del camino de Jesús en figuras vivas de la Historia.

Nosotros, los sacerdotes, podemos pensar en una gran multitud de sacerdotes santos, que nos han precedido para indicarnos la senda: comenzando por Policarpo de Esmirna e Ignacio de Antioquia, pasando por grandes Pastores como Ambrosio, Agustín y Gregorio Magno,

hasta Ignacio de Loyola, Carlos Borromeo, Juan María Vianney, hasta los sacerdotes mártires del siglo XX y, por último, el Papa Juan Pablo II que, en la actividad y en el sufrimiento, ha sido un ejemplo para nosotros en la configuración con Cristo, como “don y misterio”.

Los santos nos indican cómo funciona la renovación y cómo podemos ponernos a su servicio. Y nos permiten comprender también que Dios no mira los grandes números ni los éxitos exteriores, sino que remite sus victorias al humilde signo del grano de mostaza.

“Mi doctrina no es mía”

Queridos amigos, quisiera mencionar brevemente todavía dos palabras clave de la renovación de las promesas sacerdotales, que deberían inducirnos a reflexionar en este momento de la Iglesia y de nuestra propia vida. Ante todo, el recuerdo de que somos —como dice Pablo— “administradores de los misterios de Dios” (1 Co 4, 1) y que nos corresponde el ministerio de la enseñanza, el (*munus docendi*), que es una parte de esa administración de los misterios de Dios, en los que Él nos muestra su rostro y su corazón, para entregarse a nosotros.

En el encuentro de los cardenales con ocasión del último consistorio, varios Pastores, basándose en su experiencia, han hablado de un analfabetismo religioso que se difunde en medio de nuestra sociedad tan inteligente. Los elementos fundamentales de la fe, que antes sabía cualquier niño, son cada vez menos conocidos. Pero para poder vivir y amar nuestra fe, para poder amar a Dios y llegar por tanto a ser

L'Osservatore Romano



“Se pide que nosotros, que yo, no reclame mi vida para mí mismo, sino que la ponga a disposición de otro, de Cristo”

capaces de escucharlo del modo justo, debemos saber qué es lo que Dios nos ha dicho; nuestra razón y nuestro corazón han de ser interpelados por su palabra. El Año de la Fe, el recuerdo de la apertura del Concilio Vaticano II hace 50 años, debe ser para nosotros una ocasión para anunciar el mensaje de la fe con un nuevo celo y con una nueva alegría.

Naturalmente, este mensaje lo encontramos primaria y fundamentalmente en la Sagrada Escritura, que nunca leeremos y meditaremos suficientemente. Pero todos tenemos experiencia de que necesitamos ayuda para transmitirla rectamente en el presente, de manera que mueva verdaderamente nuestro corazón. Esta ayuda la encontramos en primer

lugar en la palabra de la Iglesia docente: los textos del Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica son los instrumentos esenciales que nos indican de modo auténtico lo que la Iglesia cree a partir de la Palabra de Dios. Y, naturalmente, también forma parte de ellos todo el tesoro de documentos que el Papa Juan Pablo II nos ha dejado y que todavía están lejos de ser aprovechados plenamente.

Todo anuncio nuestro debe confrontarse con la palabra de Jesucristo: “Mi doctrina no es mía” (Jn 7, 16). No anunciamos teorías y opiniones privadas, sino la fe de la Iglesia, de la cual somos servidores. Pero esto, naturalmente, en modo alguno significa que yo no sostenga

esta doctrina con todo mi ser y no esté firmemente anclado en ella.

En este contexto, siempre me vienen a la mente aquellas palabras de San Agustín: ¿Qué es tan mío como yo mismo? ¿Qué es tan menos mío como yo mismo? No me pertenezco y llego a ser yo mismo precisamente por el hecho de que voy más allá de mí mismo y, mediante la superación de mí mismo, consigo insertarme en Cristo y en su cuerpo, que es la Iglesia.

Si no nos anunciamos a nosotros mismos e interiormente hemos llegado a ser uno con aquél que nos ha llamado como mensajeros suyos, de manera que estamos modelados por la fe y la vivimos, entonces nuestra predicación será creíble. No hago publicidad de mí, sino que me doy

La Nueva Evangelización parte también del confesionario

Si en la celebración del sacramento de la Reconciliación los fieles experimentan realmente la Misericordia que Jesús, se convertirán en testigos creíbles de esa santidad, que es la finalidad de la nueva evangelización.

¿En qué sentido la Confesión sacramental es “camino” para la nueva evangelización?

Sólo quien se ha dejado renovar por la gracia puede anunciar el Evangelio

Ante todo porque la nueva evangelización saca linfa vital de la santidad de los hijos de la Iglesia, del camino cotidiano de conversión personal y comunitaria para conformarse cada vez más profundamente a Cristo. Y existe un vínculo estrecho entre santidad y sacramento de la Reconciliación, testimoniado por todos los santos de la Historia.

La conversión real del corazón, que es abrirse a la acción transformadora y renovadora de Dios, es el “motor” de toda reforma y se traduce en una verdadera fuerza evangelizadora. En la Confesión el pecador arrepen-

tido, por la acción gratuita de la Misericordia divina, es justificado, perdonado y santificado; abandona el hombre viejo para revestirse del hombre nuevo. Sólo quien se ha dejado renovar profundamente por la gracia divina puede llevar en sí mismo, y por lo tanto anunciar, la novedad del Evangelio. [...]

Seréis colaboradores y protagonistas de muchos “nuevos comienzos”

Queridos sacerdotes y queridos diáconos que os preparáis para el presbiterado: en la administración de este sacramento se os da o se os dará la posibilidad de ser instrumentos de un encuentro siempre renovado de los hombres con Dios. Quienes se dirijan a vosotros, precisamente por su condición de pecadores, experimentarán en sí mismos un deseo profundo: deseo de cambio, peti-



a mí mismo. El Cura de Ars, lo sabemos, no era un docto, un intelectual. Pero con su anuncio llegaba al corazón de la gente, porque él mismo había sido tocado en su corazón.

“Celo por las almas”, una expresión fuera de moda

La última palabra clave a la que quisiera aludir todavía se llama celo por las almas (*animarum zelus*). Es una expresión fuera de moda que ya casi no se usa hoy.

En algunos ambientes, la palabra alma es considerada incluso un término prohibido, porque —se dice— expresaría un dualismo entre el cuerpo y el alma, dividiendo falsamente al hombre. Evidentemente, el hombre es una unidad, destinada

a la eternidad en cuerpo y alma. Pero esto no puede significar que ya no tengamos alma, un principio constitutivo que garantiza la unidad del hombre en su vida y más allá de su muerte terrena.

Y, como sacerdotes, nos preocupamos naturalmente por el hombre entero, también por sus necesidades físicas: de los hambrientos, los enfermos, los sin techo. Pero no sólo nos preocupamos de su cuerpo, sino también precisamente de las necesidades del alma del hombre: de las personas que sufren por la violación de un derecho o por un amor destruido; de las personas que se encuentran en la oscuridad respecto a la verdad; que sufren por la ausencia de verdad y de amor.

Nos preocupamos por la salvación de los hombres en cuerpo y alma. Y, en cuanto sacerdotes de Jesucristo, lo hacemos con celo. Nadie debe tener nunca la sensación de que cumplimos concienzudamente nuestro horario de trabajo, pero que antes y después sólo nos pertenecemos a nosotros mismos.

Un sacerdote no se pertenece jamás a sí mismo. Las personas han de percibir nuestro celo, mediante el cual damos un testimonio creíble del Evangelio de Jesucristo. Pidamos al Señor que nos colme con la alegría de su mensaje, para que con gozoso celo podamos servir a su verdad y a su amor. Amén. ✧

*(Homilía en la Santa Misa
Crismal, 5/4/2012))*

ción de misericordia y, en definitiva, deseo de que vuelva a tener lugar, a través del sacramento, el encuentro y el abrazo con Cristo.

Seréis por ello colaboradores y protagonistas de muchos posibles “nuevos comienzos”, tantos cuantos sean los penitentes que se os acerquen; teniendo presente que el auténtico significado de cada “novedad” no consiste tanto en el abandono o en la supresión del pasado, sino en acoger a Cristo y abrirse a su presencia, siempre nueva y siempre capaz de transformar, de iluminar todas las zonas de sombra y de abrir continuamente un nuevo horizonte.

Única respuesta adecuada a la necesidad humana de infinito

La nueva evangelización, entonces, parte también del confesionario. O sea, parte del misterioso encuentro entre el inagotable interrogante del hombre, signo en él del Misterio creador, y la Misericordia de Dios, única respuesta adecuada a la necesidad humana de infinito. Si la celebración del sacramento de la Reconciliación es así, si en ella los fieles experimentan realmente la misericordia que Jesús de Nazaret, Señor y Cristo, nos ha donado, entonces se convertirán en testigos creíbles de esa santidad, que es la finalidad de la nueva evangelización.

Todo esto, queridos amigos, si es verdad para los fieles laicos, adquiere todavía mayor relevancia para ca-



L'Osservatore Romano

El cardenal Manuel Monteiro de Castro saluda al Santo Padre en nombre de todos los participantes

da uno de nosotros. El ministro del sacramento de la Reconciliación colabora en la nueva evangelización renovando él mismo, el primero, la consciencia del propio ser penitente y de la necesidad de acercarse al perdón sacramental, a fin de que se renueve el encuentro con Cristo que, iniciado con el Bautismo, ha hallado en el sacramento del Orden una configuración específica y definitiva. ✧

(Fragmentos del discurso a los participantes en un curso organizado por la Penitenciaría Apostólica, 9/3/2012)

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana.
La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va

“Cristo en el trono”
 Basílica de San Pablo
 Extramuros, Roma



EVANGELIO

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ⁹ “Como el Padre me ha amado, así os he amado Yo; permaneced en mi amor. ¹⁰ Si guardáis mis Mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que Yo he guardado los Mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

¹¹ Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. ¹² Este es mi Mandamiento: que os améis unos a otros como Yo os he amado. ¹³ Nadie tiene amor más grande que el que da

la vida por sus amigos. ¹⁴ Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que Yo os mando. ¹⁵ Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. ¹⁶ No sois vosotros los que me habéis elegido, soy Yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. ¹⁷ Esto os mando: que os améis unos a otros” (Jn 15, 9-17).

La medida, infinita, de nuestro amor al prójimo

Es fácil recordar el mandato evangélico de amar al prójimo como a uno mismo, pero cumplirlo no siempre lo es. Poco antes de su Pasión, Jesús trazó los vastos límites de la caridad que debemos tener unos por los otros.



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – LA INICIATIVA SIEMPRE PARTE DE DIOS

Si nos hiciéramos una idea del amor que el Creador tiene por cada uno de nosotros, tal vez seríamos capaces de valorar con exactitud la medida con la que debemos amarlo. Pero, siendo Dios la Humildad en substancia, frecuentemente no muestra su mano cuando interviene en los acontecimientos, para convertirnos o para sustentarnos en la fe. De este modo, se corre el riesgo de formarse una idea muy irreal de la solicitud divina con relación a nosotros.

Somos, por ejemplo, católicos, apostólicos y romanos, y pensamos que nuestra adhesión a la Religión verdadera ha sido fruto de una decisión motivada por la superioridad de ésta sobre las demás creencias. Es decir, creemos que hemos sido nosotros mismos los que hemos escogido a Dios, cuando, por nuestras propias fuerzas, nunca seríamos capaces siquiera de

practicar de manera estable los Diez Mandamientos.

En lo que respecta a nuestra conversión, es siempre el Creador el que toma la iniciativa. Ha sido Él el que nos creó, el que nos escogió para formar parte de la Iglesia y el que nos da las gracias indispensables para seguirle.

Desde toda la eternidad, manifestó una predilección gratuita por cada uno de nosotros al escogernos entre las infinitas posibilidades de criaturas humanas que existen en el divino Intelecto. Y, habiendo podido destinarnos a una felicidad puramente natural, quiso que las criaturas inteligentes participasen de su propia vida, como bien lo destaca el P. Arintero: “Por un prodigio de amor que nunca podremos suficientemente admirar —ni menos debidamente agradecer— se dignó sobrenaturalizarnos desde un principio, elevándonos nada menos que a su misma categoría, haciéndonos participar de su vida, de su vir-

*En lo que
respecta
a nuestra
conversión,
es siempre
el Creador el
que toma la
iniciativa*

El amor del Padre por el Hijo existe desde toda la eternidad y no se puede expresar en términos humanos

Paulo Mikio



“Santísima Trinidad” - Catedral de Colonia (Alemania)

tud infinita, de sus acciones propias y de su eterna felicidad: quiso que fuésemos dioses”.¹

Al crearnos, Dios nos dotó a cada uno con una vocación única, específica e irrepetible, sea religiosa o laical. Y, a lo largo de toda nuestra existencia nos da, además, gracias mayores o menores, pero siempre suficientes para nuestra salvación eterna. Más aún. Cuando el hombre cayó en pecado en el Paraíso, Dios podría haberlo devuelto a la nada, arrepentido por haberlo creado, o usar numerosos caminos para reparar la falta cometida. Porque al ser al mismo tiempo juez y ofendido, nada le impedía perdonar la deuda contraída sin pedir nada en desagravio.

Su honor infinito exigía una reparación a la altura, pero —en una indecible manifestación de amor, imposible de ser considerada sin el pecado de nuestros primeros padres— Dios resolvió entregar a su propio Hijo a la muerte para darnos la vida, como refiere San Juan en la segunda lectura: “En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de pro-

piciación por nuestros pecados” (1 Jn 4, 9-10).

Encarnándose y pasando por los tormentos de la Pasión, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad nos trajo un auténtico océano de gracias, “una inefable comunicación amorosa y libre, pero íntima e inconcebible, de la vida divina a las criaturas racionales, donde lo sobrenatural y lo natural, lo divino y lo humano, se juntan, se armonizan y se compenetran, sin que por esto se confundan”.²

Tal es, a grandes rasgos, el amor de Dios por cada uno de nosotros que lo veremos manifestarse en el Evangelio de hoy de una forma extraordinaria.

II – LA SUBSTANCIA DEL AMOR DEL SEÑOR POR NOSOTROS

Jesús se encontraba en el Cenáculo dando las últimas recomendaciones a sus discípulos antes de ir al Huerto de los Olivos, donde tendría lugar su apriesonamiento.

Era la despedida. “Abrasa su Corazón, más entrañable que nunca, el amor a aquellos pobrecillos discípulos, destinados a ser los ejecutores de su pensamiento, los continuadores de su obra salvadora; pero que, entre tanto, aunque cargados de buena voluntad, desorientados, consternados, temblorosos, nada apenas comprendían de su pensamiento. Todos estos sentimientos latén en las declaraciones que durante el Sermón hace Jesús”.³

La relación entre dos Personas divinas

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ^{9a} “Como el Padre me ha amado...”.

Nuestro Señor acababa de exhortar a sus discípulos: “Permaneced en mí, y Yo en vosotros” (Jn 15, 4). Y ahora les hace esa afirmación, a primera vista simple —“Como el Padre me ha amado”—, pero que considerada en toda su profundidad nos ayudará a hacernos una idea más precisa de lo que vendrá después.

El amor del Padre por el Hijo existe desde toda la eternidad y no se puede expresar en términos humanos porque ocurre entre dos Per-

sonas divinas e idénticas. “Quien me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn 14, 9), dijo Jesús. Reconociéndose completamente proyectado en el Hijo y comprobando cómo es idéntico a sí mismo, el Padre sólo puede amarlo como Él mismo se ama: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco” (Mc 1, 11).

Una imagen humana puede ayudarnos a comprender este amor de identidad: la madre quiere a su hijo porque ve en él una imagen, una prolongación de sí misma, y el hijo quiere a su madre al ver en ella la fuente de la cual provino. No obstante, el profundo vínculo natural entre madre e hijo no deja de ser una pálida figura del existente entre Padre e Hijo, engendrado desde toda la eternidad. Pues de la relación purísima entre dos Personas divinas que se aman recíprocamente por ser idénticas procede una tercera: el Espíritu Santo.

La Santísima Trinidad, misterio central de nuestra fe y de la vida cristiana, supera por completo nuestra capacidad de comprensión. “El Padre ama a su Hijo: ¡es tan bello! Es su propia luz, su propio esplendor, su gloria, su imagen, su Verbo... El Hijo ama al Padre: ¡es tan bueno, y se le da íntegra y totalmente a sí mismo en el acto generador con una tan amable y completa plenitud! Y estos dos amores inmensos del Padre y del Hijo no se expresan en el cielo con palabras, cantos, gritos..., porque el amor, llegando al máximo grado, no habla, no canta, no grita; sino que se expansiona en un aliento, en un soplo, que entre el Padre y el Hijo se hace, como ellos, real, sustancial, personal, divino: el Espíritu Santo”.⁴

Fecundidad del amor de Dios por las criaturas

^{9b} “...así os he amado Yo”.

Ahora bien, ese amor es de una grandeza absolutamente inaccesible para nuestra humana inteligencia. Y, sin embargo, es el que Cristo tiene por cada uno de nosotros, conforme lo indican claramente las expresiones “como” y “así”, que significan: guardadas las debidas proporciones, con la misma intensidad y de la misma manera.

Siendo la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, Jesús no tiene personalidad humana. De forma que, aunque tenga un amor humano perfectísimo, no hay separación entre éste y el propio a su naturaleza divina.

“El amor creado del alma de Cristo es la más alta manifestación del amor increado de Dios. Desde las alturas de la visión de Dios, el amor de Cristo desciende sobre nuestras almas y en el amor de Jesús por nosotros volvemos a encontrar las mismas características tan diferentes: la más profunda ternura y la fortaleza más heroica. [...] La fortaleza, la generosidad de su amor por nosotros se manifiesta cada vez más desde el Pesebre hasta la Cruz. [...] Nunca nadie nos amó ni nos amará como Cristo”.⁵ Entonces, ¿cómo seremos capaces de retribuirselo?

Volviendo a la imagen del amor materno, sabemos perfectamente como éste lleva a la madre a hacerlo todo por su hijo. Pero este sentimiento humano no pasa de ser un paupérrimo reflejo del amor de Dios, porque éste es tan rico y fecundo que, como enseña Santo Tomás, “infunde y crea bondad en las cosas”.⁶ Todo bien existente en el universo tiene su origen en esa bienquerencia divina que, al aplicarse sobre las

*El que ama
desea ser
amado y
encuentra
en esta
reciprocidad
su alegría*



“Última Cena” - Catedral de Estrasburgo (Francia)

*Si así
procedemos,
no habrá que
hacer esfuerzo
para ser
santos, sino
para no serlo*

criaturas racionales, les infunde la caridad y las santifica.

Contra esto se levantan, en muchas ocasiones, nuestras faltas y miserias. Pero Dios nos quiere a pesar de ellas, incluso a veces por causa de ellas. Mirando a los que han caído “tiene piedad de la gran miseria a la que les ha conducido el pecado; le lleva al arrepentimiento sin juzgarles con severidad. Es el padre del hijo pródigo, abraza al hijo desgraciado por su falta; perdona a la mujer adúltera a la que se disponían a lapidar; recibe a la Magdalena arrepentida y le abre en seguida el misterio de su vida íntima; habla de la vida eterna a la Samaritana a pesar de su conducta; promete el Cielo al buen ladrón. [...] Muchos se apartan de Él, pero Él no expulsa a nadie. Y cuando nos hemos apartado, intercede por los ingratos, como rogó por sus verdugos”.⁷

¡Cuán diferente es ese purísimo amor divino del sentimiento romántico y egoísta que el mundo hoy osa llamar amor, manchando el sentido más profundo de esta palabra!

El Señor espera reciprocidad

^{9c} “**Permaneced en mi amor**”.

Jesús concluye la impresionante afirmación analizada más arriba —“así os he amado Yo”— con una no menos conmovedora exhortación: “Permaneced en mi amor”. Es como si nos dijese: “Aprovechad esta bienquerencia mía y haced de todo para no desmerecerla. Manteneos al alcance de mi afecto y dejad que se desdoble por cada uno”.

El que ama desea ser amado y encuentra en esta reciprocidad su alegría. Un maestro espera de sus alumnos correspondencia al afecto que les tiene y un comandante que aprecia a su ejército se pone contento al ver que sus soldados también le estiman. Guardadas las debidas proporciones, lo mismo ocurre con Dios, y por eso exclama San Bernardo: “Cosa grande es el amor, con tal que vuelva a su principio, si devuelto a su origen, si refundido a su fuente, toma siempre de ella de donde siempre fluya. [...] Cuando Dios ama, no quiere sino ser amado, ya que no ama sino para que se le ame, sabiendo que con el amor mismo han de ser felices los amadores”.⁸

Por ello es necesario que actuemos con reciprocidad con relación al sustancioso amor que Jesús nos da, haciéndonos dignos de ser queridos por Él. Y para eso, basta que no pongamos obstáculos al afecto que tiene por cada uno. Si

así procedemos, no habrá que hacer esfuerzo para ser santos, sino para no serlo. No es otro el sentido de la expresión *Si tú le dejas*, repetida con frecuencia por Santa María Maravillas de Jesús a sus hijas espirituales.

El amor se prueba con las obras

¹⁰ “**Si guardáis mis Mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que Yo he guardado los Mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor**”.

La manera de permanecer en la reciprocidad del amor iniciado por Dios está, nos dice Jesús, en observar sus Mandamientos, porque el amor se prueba con las obras. Así, de la misma manera que demostramos estima por un superior terreno siguiendo las determinaciones que éste nos da, para permanecer en el amor de Dios es necesario que guardemos su Ley. Entre tanto, nunca conseguiremos cumplir los preceptos divinos sin amar al Legislador.

Explica el P. Garrigou-Lagrange: “Debemos amarle como al gran Amigo, que nos ha amado el primero y que es infinitamente mejor en sí mismo que todos sus beneficios juntos. Decir que debemos amarle así es decir que debemos querer eficazmente el cumplimiento de su santa voluntad expresada por sus preceptos; es decir, que debemos desear que reine verdadera y profundamente en nuestras almas y que sea glorificado”.⁹

Ejemplo arquetípico y supremo de esta reversibilidad es el mismo Jesús. La prueba de la integridad de su amor por el Padre estaba en las virtudes y actos practicados por Él. Pues la admiración por un superior, afirma Plinio Corrêa de Oliveira, no se desdobra sólo en veneración y ternura, sino que debe llevar como fruto el servicio, la obediencia y el holocausto. Jesús permaneció en el Padre y el Padre permaneció en Él porque Cristo nunca dejó de cumplir una sola coma de la Ley. Al contrario, se sometió de forma perfectísima a los designios del Padre, hasta la muerte, y muerte de Cruz.

Dios es la Alegría en substancia

¹¹ “**Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud**”.

Dios es la Alegría misma en esencia, y sería una blasfemia afirmar que podría encontrarse



Gustavo Kraij

“Cristo en la Gloria con los Santos”, por Fra Angélico - National Gallery, Londres

deprimido, triste o desanimado. Porque siendo en substancia aquello que posee,¹⁰ no puede haber en Dios absolutamente ninguna mancha ni rastro de imperfección. Todo en Él es perfecto y está enteramente ordenado para su propia finalidad, que es Él mismo.

Hemos sido creados por Dios y para Dios; Él es nuestra causa eficiente y nuestro fin último. Así, hacer todas las cosas en Él y por amor a Él es el único medio de que alcancemos la felicidad a la cual hemos sido llamados. No es en la posesión de riquezas, poder o cualquier otro bien temporal en donde se encuentra en esta Tierra la auténtica alegría, sino en practicar la virtud y guardar sus Mandamientos.

Feliz es el que siente en sí mismo el gozo de una buena conciencia, que no paga nada ni supera. El egoísmo causa tristeza, frustración y desánimo. La verdadera felicidad sólo se encuentra en la inocencia.

Un Mandamiento nuevo

¹² “Este es mi Mandamiento: que os améis unos a otros como Yo os he amado. ¹³ Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”.

Todo lo que ha sido dicho hasta ahora, Jesús lo sintetizará en un Mandamiento que se convertirá en uno de los principales pilares de la Nueva

Alianza: “Que os améis unos a otros como Yo os he amado”. No se trata de un consejo o sugerencia, sino de un verdadero mandato que, viniendo de Dios, debe ser rígidamente obedecido como ley y no puede ser violado de ninguna manera.

En la Antigüedad también existía amor — por ejemplo, entre los miembros de una familia—, pero todavía era defectuoso. Si Cristo no se hubiera encarnado y no nos hubiera presentado el arquetipo de la relación entre el Padre y el Hijo, que es tan perfecta al punto de constituir una tercera Persona divina, la humanidad jamás podría haber conocido esa sublime bienquerencia que infunde la bondad y transforma.

Jesús trajo a la Tierra una nueva y riquísima forma de amor, la enseñó con su vida, palabras y ejemplo, y nos benefició con su gracia, sin la cual nos sería imposible practicarla. Ahora bien, así quiere también Él que nos amemos: tomando la iniciativa de estimar a los demás, sin esperar de ellos retribución, y estando dispuestos a darlo todo por el prójimo, hasta la propia vida, a fin de ayudarlo a alcanzar la perfección.

El gran drama de hoy está causado por la falta de ese amor. Y, para dejar bien claro hasta donde debe ser llevado, el Señor da un ejemplo que preanuncia su holocausto en la Cruz, sacrificio supremo que bajo un prisma meramente humano podría ser calificado de locura.

*Feliz es el que
siente en sí
mismo el gozo
de una buena
conciencia,
que no paga
nada ni supera*

*No se trata
de un consejo
o sugerencia,
sino de un
verdadero
mandato que,
viniendo de
Dios, debe ser
rígidamente
obedecido
como ley*

Nunca en la Historia nadie había amado a sus amigos al punto de entregarse por ellos como víctima expiatoria. Ahora bien, si Cristo, siendo Dios, así se inmoló por nosotros, ¿cuál debe ser nuestra retribución?

En qué consiste la verdadera amistad

¹⁴ “Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que Yo os mando”.

Amigo: palabra *sui generis*, cuyo profundo significado ha sido, entre tanto, manchado a lo largo de los siglos.

Por encima de la mera consonancia o simpatía, existe en la verdadera amistad un elemento capital: desearle el bien a quien se estima. Y por eso, sólo puede estar fundada en Dios, dado que no es posible ambicionar para otro nada mejor que su salvación eterna.

Recíprocamente, la alianza que pudiera existir entre dos que recorren juntos el camino del mal y se estiman a causa del pecado que practican no puede ser considerada amistad, porque se desean mutuamente lo que hay de peor, o sea, la condenación de su propia alma.

¹⁵ “Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer”.

Dios creó a la humanidad para que el amor de Jesucristo tuviera la posibilidad de explayarse y difundirse. En cuanto Dios, se basta, pero en cuanto Hombre siente la necesidad de expandirse. Por eso, eleva a los apóstoles a la categoría de amigos y les da a conocer todo lo que oyó del Padre.

En aquella época el siervo no tenía ningún derecho. Le debía a su señor obediencia sin límites, teniendo que ejecutar lo que le mandaba sin necesidad de entender los motivos. El amigo, por el contrario, goza de cierta paridad con el otro y conoce su voluntad. Da, pero también recibe.

En este pasaje, Cristo afirma haber dejado de ser tan sólo Señor para convertirse también en nuestro Amigo. “Amigo inmensamente rico, que puede colmar todo vacío de nuestra vida: verdadero amigo, que acaba siempre por darnos lo que legítimamente le pedimos; amigo atentísimo, dispuesto a oírnos día y noche, que no se enoja de que le pidamos [...] sino que nos solicita a que tratemos con Él de nuestras miserias”.¹¹

Al encarnarse y revelarnos las maravillas de la Buena Nueva, Jesús no se reservó para sí lo que oyó del Padre, sino que lo transmitió en una medida proporcionada a nuestra naturaleza. Ahora, conociéndole, amándole y cumpliendo sus Mandamientos nos transformamos en verdaderos amigos suyos, porque amigo es el que conoce la voluntad del otro y la pone en práctica.

La ley que debe estar en vigor entre los cristianos

¹⁶ “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy Yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. ¹⁷ Esto os mando: que os améis unos a otros”.

Una vez más el divino Maestro hace hincapié en que ha sido Dios el que nos escogió y nos amó primero, pues como hemos visto al comienzo de este comentario, el hombre es propenso a tener la impresión de que es él, por su esfuerzo y mérito personal, el que ha tomado la iniciativa de seguirlo. Y para subrayar la necesidad de amar a los demás como Él nos ama, Jesús repite nuevamente, como una orden, el Mandamiento que acababa de formular.

Sólo así, teniendo por la salvación de los demás el mismo empeño que demuestra Nuestro Señor Jesucristo, alcanzaremos por medio de nuestro apostolado frutos que permanezcan. Y ésta es también la condición para ver atendidos los pedidos que hagamos al Padre.

¿Deseamos tener éxito en nuestro apostolado y en nuestra oración? Amémonos unos a otros como Jesús nos ama. No queramos llevar una vida egoísta, encerrados en una imaginaria torre de marfil, cultivando nuestras cualidades y dones para provecho propio, sino que intereseémonos por nuestros hermanos, querámoslos, procuremos su bien. Ésta es la ley que debe estar en vigor entre los cristianos.

III – EL VERDADERO SENTIDO DE LA PALABRA “AMOR”

La liturgia de este VI Domingo de Pascua, tan rica en enseñanzas, sitúa la palabra “amor” en una perspectiva enteramente diferente de la que estamos acostumbrados, invitándonos a la más

elevada relación que sea posible lograr en esta tierra: la amistad con Jesús.

Si al comienzo de nuestra era los paganos, al referirse a los cristiano, decían “Mira cómo se aman”,¹² en nuestros días, tan tristemente paganizados, este afecto debe brillar de manera a atraer a los que se alejan de la Iglesia. Y, para eso, necesitamos suprimir de nuestras almas cualquier sentimentalismo, romanticismo o egoísmo que pueda existir en ellas.

“Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios”, exhorta en la segunda lectura el apóstol San Juan (1 Jn 4, 7). El que ama con verdadero amor no busca ser adorado por el otro, ni exige reciprocidad. Al contrario, procura ser educado, cuidadoso y celoso con todos, sin hacer acepción de personas, teniendo por objetivo reflejar de alguna manera en la convivencia cotidiana el afecto inefable que Cristo manifestó por cada uno de nosotros durante su Pasión.

Pidamos, por tanto, en este domingo, la gracia de regir nuestro amor a Dios y al prójimo según la medida infinita de la bienquerencia divina. Y tengamos muy presente en nuestros corazones la alerta que en su primera encíclica el Papa Benedicto XVI nos hizo: “Sin verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo. El amor se convierte en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente. Éste es el riesgo fatal del

amor en una cultura sin verdad. Es presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos, una palabra de la que se abusa y que se distorsiona, terminando por significar lo contrario.¹³ ✧



Gustavo Kraij

Vidriera de la iglesia de San Pedro Apóstol, Montreal (Canadá)

En nuestros días, tan tristemente paganizados, este afecto debe brillar de manera a atraer a los que se alejan de la Iglesia

¹ GONZÁLEZ ARINTERO, OP, Juan. *La Evolución Mística*. Madrid: BAC, 1952, p. 59.

² Ídem, p. 55.

³ BOVER, SJ, José María. *Comentario al Sermón de la Cena*. Madrid: BAC, 1951, p. 18.

⁴ ARRIGHINI. *Il Dio ignoto*. Apud: ROYO MARÍN, OP, Antonio. *El gran desconocido*. 5ª ed. Madrid: BAC, 1981, p. 18.

⁵ GARRIGOU-LAGRANGE, OP, Réginald. *El Salvador y su amor*

por nosotros. Madrid: Rialp, 1977, pp. 320.323-324.

⁶ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica* I, q. 20, a. 2, resp.

⁷ GARRIGOU-LAGRANGE, op. cit., pp. 322-323.

⁸ SAN BERNARDO. *Sermones in Cantica Canticatorum*. Sermo 83, c. 4: ML 183, 1181.

⁹ GARRIGOU-LAGRANGE, op. cit., pp. 167-168.

¹⁰ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica* I, q. 29, a. 4; SAN AGUSTÍN. *In Iohannis Evangelium*, tr. 99, c. 4.

¹¹ GOMÁ Y TOMÁS, Isidro. *El Evangelio explicado*. Barcelona: Rafael Casulleras, 1930, v.III, p. 213.

¹² TERTULIANO. *Apologeticum*. c. 39: ML 1, 584.

¹³ BENEDICTO XVI. *Caritas in veritate*, nº 3.

El carisma de los Heraldos a la luz de la “Sequela Christi”

Cada carisma en la Iglesia representa una forma peculiar de seguir a Nuestro Señor Jesucristo. Los Heraldos del Evangelio, por su parte, procuran imitarlo en su luminosa perfección, haciendo de la belleza Encarnada en el Hijo de Dios el camino hacia el Cielo.



D. Carlos Javier Werner Benjumea, EP

Los franciscanos siguen al Cristo pobre, los dominicos al Cristo maestro, y así cada familia religiosa a su modo. Es el mismo Cristo y Señor, pero visto y amado con mayor énfasis a partir de ángulos diversos. En efecto, tal es la riqueza de la santidad y de la perfección de Jesús que, para reflejarlas, el Espíritu Santo ha inspirado en la Iglesia un auténtico vitral de los más variados carismas. Cada uno de ellos brilla con una rutilancia propia y única, y el conjunto de todos ellos refleja el desarrollo en la Historia del sublime resplendor del Corazón de Jesús.

Todos esos dones del Paráclito son objeto de reflexión teológica. ¿Cuál será la forma específica en los Heraldos del Evangelio para seguir a Jesús? Procuraremos reflexionar aquí sobre el modo concreto de ese carisma de imitar y seguir a Aquel que de sí mismo dice: “Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 14, 6).

“Sequela Christi” e “Imitatio Christi”

El tema de la *Sequela Christi* está estrictamente relacionado con el de la *Imitatio Christi*, expresión bastante conocida en el ámbito de la espiritualidad de la Iglesia. La relación entre esos dos términos es fácil intuirlos, pues quien consagra su existencia al seguimiento de Cristo, adhiere al modelo de vida ofrecido por Él. Por lo tanto, es necesario recibir la llamada del Señor mediante una gracia sobrenatural para que, después de haberlo dejado todo como San Mateo (cf. Mt 9, 9), se pase a vivir en función de Jesucristo, haciendo de sus caminos sus propios caminos, de sus pensamientos sus propios pensamientos. Imitación y seguimiento se compenetran y se relacionan de una forma casi inseparable, y, en ocasiones, algunos autores las han considerado como expresiones sinónimas.

Por lo tanto, veremos cómo ese seguimiento se constituye en los Heraldos esencialmente a partir de la

cimentación sobre tres pilares de su espiritualidad —la devoción a la Eucaristía, a María y al Papa— y por la utilización de la vía de la belleza, medio privilegiado para cumplir el precepto de Cristo: “Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48).

El trato íntimo con Jesús Eucarístico

Según la espiritualidad de este Movimiento, la intimidad con Jesús Eucarístico es fundamental, pues es a través suyo donde se opera su presencia real y substancial en la Iglesia. Cada heraldo procura estar ante el Santísimo Sacramento todo el tiempo posible en oración, con los oídos atentos a la voz de Cristo, a la manera de Santa María Magdalena, en Betania.

El fundador de los Heraldos, Mons. João Scognamiglio Clá Dias, siempre resalta el incalculable valor de esa sagrada convivencia con el Señor. Pues así como el cuerpo del hombre se robustece absorbiendo

**Recitación del Oficio Divino
en la iglesia del seminario de
los Heraldos del Evangelio,
Caieiras (Brasil)**

do energías de los rayos del Sol, análogamente el Santísimo Sacramento opera al ser contemplado expuesto en el ostensorio: su luz divina penetra haciendo resplandeciente al hombre ante Dios y sus semejantes. Los frutos de la Eucaristía aún son mayores cuando consideramos la efectiva participación en la Santa Misa y en el divino Banquete.

En un discurso dirigido al clero de la Diócesis de Roma, Benedicto XVI aclara, con agudo sentido teológico, la intrínseca relación entre la recepción de la Eucaristía y la transformación del cristiano:

“También nosotros, alimentados con la Eucaristía, siguiendo el ejemplo de Cristo, vivimos para Él, para ser testigos del amor. Al recibir el Sacramento, entramos en comunión de sangre con Jesucristo. En la concepción judía, la sangre indica la vida; así, podemos decir que, alimentándonos del cuerpo de Cristo, acogemos la vida de Dios y aprendemos a mirar la realidad con sus ojos,



abandonando la lógica del mundo para seguir la lógica divina del don y de la gratuidad. San Agustín recuerda que durante una visión le pareció oír la voz del Señor que le decía: ‘Manjar soy de grandes: crece y me comerás. Mas no me transformarás en ti como al manjar de tu carne, sino que tú te transformarás en mí’ (cf. *Confesiones* VII, 10, 16). Cuando recibimos a Cristo, el amor de Dios se expande en lo íntimo de nuestro ser, modifica radicalmente nuestro corazón y nos hace capaces de gestos que, por la fuerza difusiva del bien, pueden transformar la vida de quienes están a nuestro lado”.¹

Es en la convivencia eucarística y en el trato íntimo con el divino Maestro donde se encuentra la fuente de la vida de cada heraldo como hijo de Dios, y de esta experiencia emana el carisma mismo del cual participa. Así, en la convergencia *con Cristo, por Cristo y en Cristo* se realiza el sublime ideal de belleza y perfección propuesto por el fundador, bajo la inspiración del Espíritu Santo.

Como consecuencia, se deduce la profunda unión entre la *forma vitae* de los Heraldos del Evangelio —caracterizada por la búsqueda de la belleza en la Creación y en los actos hu-

manos— y su deseo de perfección en el seguimiento de Cristo. Porque la belleza verdadera, para los Heraldos, consiste en ser como Jesús, en transformarse en Él. En resumen, en el carisma de este Movimiento, la *via pulchritudinis* confluye en el mismo camino de la *Sequela Christi*.

La devoción mariana en la vida de los Heraldos del Evangelio

Desde sus albores, este Movimiento tomó como base de su mariología la doctrina expuesta por San Luis María Grignon de Montfort (1673-1716), teólogo y predicador de Bretaña, Francia. Esta devoción, fundada en un modo eficaz de seguir a Cristo y de conformarse con su manera de ser, proporciona “un camino fácil, corto, perfecto y seguro para llegar a la unión con Nuestro Señor”.² María es llamada por San Agustín *forma Dei*, es decir, molde de Dios, y quien es echado en ese molde divino enseñado queda formado y modelado en Jesucristo y Jesucristo en él.³

En otras palabras, la razón de la piedad mariana de los Heraldos del Evangelio es desarrollar una forma más eficaz de recorrer el camino de la imitación de Cristo. Para ellos es de suma importancia el papel me-

diador de María, entregado por el mismo Redentor a toda la humanidad en la persona de San Juan, como Madre de Dios y de los hombres. Por eso, la espiritualidad mariana es esencialmente cristológica.

En el *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*, el santo mariano explica el papel de Cristo a través de su famosa propuesta de consagración como esclavos:

“De lo que Jesucristo es para nosotros, debemos concluir, con el Apóstol (cf. 1 Co 6, 19), que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino que somos totalmente suyos, como sus miembros y esclavos, comprados con el precio infinito de toda su Sangre. Efectivamente, antes del Bautismo pertenecíamos al demonio como esclavos suyos. El Bautismo nos ha convertido en verdaderos esclavos de Jesucristo, que no debemos ya vivir, trabajar ni morir sino a fin de fructificar para este Dios Hombre (cf. Rm 7, 4), glorificarlo en nuestro cuerpo y hacerlo reinar en nuestra alma, porque somos su conquista, su pueblo adquirido y su propia herencia”.⁴

San Luis esclarece también el sentido de la palabra “esclavo” en su obra, que se basa en la caridad,



Homenaje a Nuestra Señora de Fátima, en la iglesia del seminario de los Heraldos del Evangelio, el 13 de mayo de 2009, en Caieiras (Brasil)

La razón de la piedad mariana de los Heraldos del Evangelio es desarrollar una forma más eficaz de recorrer el camino de la imitación de Cristo. Para ellos es de suma importancia el papel mediador de María

*Cada heraldo procura
estar ante el Santísimo
Sacramento todo el
tiempo posible en
oración, con los oídos
atentos a la voz de
Cristo, a la manera
de Santa María
Magdalena,
en Betania*



Sérgio Miyazaki

Capilla de la Casa Monte Carmelo, Caieiras (Brasil)

o sea, en la completa dedicación a Nuestro Señor Jesucristo, la esclavitud de amor. Por lo tanto, muy diferente del concepto de esclavo según el Derecho Romano.

De este modo, a partir de esas sabias consideraciones, las palabras “esclavo” y “esclavitud” entran en el vocabulario de los Heraldos, al punto de convertirse en costumbre entre ellos el designarse por la expresión “este esclavo” o “este esclavo de María”, en lugar del pronombre personal “yo”. Ahora bien, aceptar voluntariamente la categoría de esclavo es una forma especial de participar de la *kenosis* de Cristo, tratando de imitarlo en su sumisión al Padre. De hecho, al tomar la naturaleza humana, “Se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz” (Flp 2, 8). Mediante esta sujeción a los designios divinos, también participamos de la gloria pascual de Cristo, exaltado sobremanera por el Padre, por someterse a su voluntad en la “condición de esclavo” (Flp 2, 7).

Esclavitud a Jesús por medio de María

La obediencia de Cristo hasta la muerte, motivada por el más

puro amor, es el modelo de perfección a cuya imitación nos invita (cf. Mt 5, 48). Y esta dedicación es incondicional, pues se basa en el famoso precepto inspirador de la vida consagrada: “Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres —así tendrás un tesoro en el Cielo— y luego ven y sígueme” (Mt 19, 21). No obstante, es imposible alcanzar tan alto ideal por nuestras propias fuerzas, debilitadas por el pecado. Por esta razón, San Luis Grignon de Montfort propone la esclavitud a Jesús por medio de su Madre Santísima.

Afirma el santo francés: “Lo que digo en términos absolutos de Jesucristo, lo digo, proporcionalmente, de la Santísima Virgen. Habiéndola escogido Jesucristo por compañera inseparable de su vida, muerte, gloria y poder en el cielo y en la tierra, le otorgó, gratuitamente —respecto de su Majestad— todos los derechos y privilegios que Él posee por naturaleza”. Y de aquí saca una conclusión: “Podemos, pues —conforme al parecer de los santos y de muchos varones insignes—, llamarnos y hacernos esclavos de amor de la Santísima Virgen, a fin de serlo más per-

fectamente de Jesucristo. La Virgen Santísima es el medio del cual se sirvió el Señor para venir a nosotros. Es también el medio del cual debemos servirnos para ir a Él”. Y añade: “La tendencia más fuerte de María es la de unírnos a Jesucristo, su Hijo, y la más viva tendencia del Hijo es que vayamos a Él por medio de su Santísima Madre”.⁵

La verdadera devoción a la Santísima Virgen, a través de la esclavitud de amor, iluminó la existencia de grandes santos y destacados personajes en la vida de la Iglesia, entre ellos el Beato Juan Pablo II. Y la experiencia demuestra su gran utilidad en la formación de las almas. Esto fue muy bien discernido por el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, gran divulgador de esta consagración, que se convirtió en una importante herencia espiritual para los Heraldos del Evangelio. De hecho, la vía montfortiana pertenece al eje de su espiritualidad y es el camino seguro para la santificación, en el más puro sentido evangélico.

Entrañada devoción al Papado

Íntimamente relacionada con la devoción a la Eucaristía y a María,



Benedicto XVI durante la Audiencia General del 24/9/2008 en la Plaza de San Pedro

se encuentra en la espiritualidad de los Heraldos del Evangelio la filial y entrañada devoción al Dulce Cristo en la Tierra. Esta unión efectiva y afectiva con la Cátedra de Pedro se manifiesta en la firme disposición de sumisa y reverente obediencia a la autoridad del Papa, acatando con filial obsequio de la inteligencia todas sus enseñanzas, incluso las del Magisterio ordinario.

Esta veneración por la persona del Sumo Pontífice llevó al fundador de los Heraldos del Evangelio a pedir la aprobación pontificia de esta institución, para vincularse plenamente a la Santa Sede. Actuó así inspirado en la enseñanza del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira: “Mi seguridad viene del hecho de que mi doctrina es la doctrina de la Santa Sede. Porque si hay una cosa de la que estoy seguro, en el mundo, es la vinculación efectiva, indestructible, entre Nuestro Señor, Nuestra Señora y la Santa Sede Católica Apostólica Romana. Y quien dice Santa Sede dice, sobre todo, el Papa”.⁶

Pocos años antes había afirmado: “Somos hijos de la Iglesia. Somos fieles a la Iglesia. Somos expresión de la Iglesia. Nuestras ideas no son un ca-

Unión efectiva y afectiva que se manifiesta en la firme disposición de sumisa y reverente obediencia a la autoridad del Papa

pricho. Nuestra orientación no es un acto de preferencia arbitraria y personal. Somos los esclavos de la Iglesia Católica que seguimos a la Iglesia en lo que quiere, en lo que enseña y enseñó y que ahí está, a pesar de todo el hollín de los tiempos, para darnos a entender cómo debemos ser. Conseguimos ser como somos, por ser hijos suyos, porque su gracia nos tocó, porque somos pequeños miembros y pequeñas migajas suyos”.⁷

La novedad de su carisma

Como consecuencia de la devoción eucarística y de esta entrega a Jesús por María, gran parte de los Heraldos del Evangelio —incluso antes de concretar su propuesta de vida

a través de la forma canónica por medio de una Sociedad de Vida Apostólica— ya habían puesto en práctica los consejos evangélicos para la edificación del Reino de Cristo. Al optar por la vida comunitaria bajo la obediencia a un superior, practicando la castidad y entregando sus bienes personales, procuraron el perfecto cumplimiento de la *Sequela Christi*.

¿Cuál es el secreto de la evangelización de los Heraldos?, se preguntan muchos. Podríamos responder con Santa Teresa del Niño Jesús: “Todo es gracia”. Sí, nada es posible sin la gracia, pero Dios se vale de diversos medios para transmitirla. Y los Heraldos, basados en el Magisterio pontificio, buscan incentivar un importante instrumento para el éxito de la nueva evangelización: la transmisión de la Buena Nueva a través de la cultura y del arte.

El carisma de los Heraldos del Evangelio “parte de una peculiar visión simbólica de Dios y del orden del universo, incluyendo tanto los seres materiales como los espirituales, en que se discierne en todo algún reflejo del Creador, resaltando los aspectos de la belleza. Y, como consecuencia, en las acciones



Bendición eucarística y momento de la consagración en la iglesia del seminario de los Heraldos del Evangelio, Caieiras (Brasil)

de la vida, en su manera de ser y de actuar, buscan la perfección a través de la pulcritud, para cumplir el mandamiento de Jesús: ‘Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto’ (Mt 5, 48)”.⁸

Para los Heraldos del Evangelio, este llamamiento a la perfección no puede restringirse a los actos interiores, sino que precisa manifestarse en todas sus actividades, de manera que reflejen mejor a Dios. Esto quiere decir que cada heraldo debe revestir de ceremonial sus acciones cotidianas, sea en la intimidad de la vida particular, sea en público, en las actividades evangelizadoras, en las relaciones con los hermanos, en la participación en la Liturgia o en cualquier otra circunstancia. Esa búsqueda de la perfección significa no sólo abrazar la verdad, practicar la virtud, sino también hacerlo con pulcritud, que puede ser un importante elemento de santificación y de evangelización.

¿Un carisma obsoleto en el siglo XXI?

Ahora bien, se diría a primera vista que ese carisma, con tales tipos de actuación, sería completamente obsoleto hoy en día. A fin de cuentas, ¿qué

Esa búsqueda de la perfección significa no sólo abrazar la verdad, practicar la virtud, sino también hacerlo con pulcritud

sentido tiene proponer la *via pulchritudinis* en pleno siglo XXI, cuando la técnica y el progreso proporcionan tantos adelantos a la sociedad? Y la juventud hodierna, ¿cómo puede ser atraída a seguir los caminos de Jesucristo por la *via pulchritudinis*?

Atraer a la juventud hacia Cristo es uno de los grandes desafíos de la Iglesia. La respuesta a este problema crucial para quien se dedica a la evangelización se encuentra en la enseñanza del Sucesor de Pedro: “Si a los jóvenes se les presenta a Cristo con su verdadero rostro, ellos lo experimentan como una respuesta convincente y son capaces de acoger el mensaje, incluso si es exigente y marcado por la Cruz”.⁹

Desvelar la verdad en su deslumbrante totalidad es el secreto de una auténtica evangelización, método seguido por los Heraldos del Evangelio en cualquier terreno de apostolado, sobre todo con los jóvenes. Su experiencia en este campo es una demostración, entre otras muchas, de lo acertado de la enseñanza del Beato Juan Pablo II: presentar el verdadero rostro de Jesucristo es el mejor instrumento para el éxito apostólico.

“Una opción radical de fe y de vida”

El apóstol no pudo dejarse arrastrar por falsos valores mundanos, ni siquiera temerlos, cuando presenta el semblante sufriente y glorioso de Cristo. Por eso, los Heraldos del Evangelio, como hijos de la Iglesia, procuran actuar de manera a ofrecer a los jóvenes la propuesta de una opción radical, es decir, seguir a Cristo por entero y para siempre.

Así actúan para atender el profundo anhelo de Absoluto que se percibe hoy en ponderables sectores de la juventud. Les ofrecen una formación religiosa completa que incluye no sólo el estudio de la Doctrina Católica y de la Sagrada Escri-

tura, sino también, por la frecuencia de los Sacramentos, por la asidua oración y por la práctica de la virtud, los medios adecuados de reencontrar a Cristo en sus vidas. Pues para que los siglos venideros sean verdaderamente cristianos es necesario presentar a los jóvenes desde ya “una opción radical de fe y de vida, señalándoles una tarea estupenda: la de hacerse ‘centinelas de la mañana’ (cf. Is 21, 11-12) en esta aurora del nuevo milenio”.¹⁰

De este modo, atendiendo a la llamada de los pastores, los Heraldos procuran llevar a los hombres la luz de Cristo.

En unión con el Papa y la sagrada Jerarquía

Duc in altum! Recordando estas palabras del divino Maestro a los apóstoles, el Papa Juan Pablo II exhortaba a todos los cristianos a remar mar adentro, en el vasto océano de las almas que están a la espera del mensaje cristiano. “*Præsto sumus!*” — “Aquí estamos a disposición” (cf. 1 Sm 3, 16), le responden con entusiasmo los Heraldos del Evangelio, deseosos de ser un reflejo de la luz de Cristo.

Consciente, no obstante, de su debilidad que, debido a la herencia de

Adán, fácilmente los puede volver “opacos y llenos de sombras”,¹¹ ponen toda su confianza en la protección maternal de María, por cuya intercesión cuentan recibir las gracias necesarias para convertirse en hombres nuevos. Se presentan así, humildes y sumisamente, al Santo Padre y a la Jerarquía Sagrada para, en unión con ellos, buscar sin descanso la sacralización del orden temporal, a fin de que la luz de Cristo brille sobre el nuevo siglo y el nuevo milenio.

La belleza también posee una dimensión moral

El carisma de los Heraldos del Evangelio puede ser caracterizado como un seguimiento de Cristo en

cuanto imagen de la gloria del Padre, y, por lo tanto, como comunión del discípulo con el Maestro a través de la vía de la belleza. A partir de aquí se verifica el fundamento cristológico y moral del carisma. La vida de cada uno de sus miembros es una realización radical del ideal de vida de todo cristiano, tal como era entendido desde el origen de la Iglesia.

Se podría definir al seguimiento de Cristo como convertirse en un *alter Christus*. Este compromiso de vida consiste en amoldar nuestra propia manera de ser y de relacionarnos con el Padre, auxiliando también al prójimo en este proyecto. Esta misión se sublima cuando existe la disposición de compartir el destino del divino Maestro, es decir, el misterio de la Cruz que culmina en el triunfo de la glorificación.

Por otro lado, hay dos perspectivas fundamentales en el carisma de los Heraldos del Evangelio: la primera es interior y mística, puramente contemplativa. Es la búsqueda de lo Absoluto, o sea, la consideración del universo creado —material e inmaterial— como reflejo de la majestad, de la gloria y de la bondad de Dios. Nuestro Señor Jesucristo, el Verbo Encarnado, revela el misterio del Padre y manifiesta su gloria. Él es el Heraldo del

*Cada heraldo
debe revestir de
ceremonial sus acciones
cotidianas, sea en
la vida particular
o en cualquier otra
circunstancia*



Cena en la Casa Madre, São Paulo, y oraciones antes de la comida en la Casa Monte Carmelo, Caieiras (Brasil)

Evangelio por excelencia; culmen y síntesis del universo. Sin embargo, esta vía contemplativa no es estática, pues a través de la contemplación ocurre una real transformación interior, llevándonos incluso a vislumbrar el pensar, querer y sentir del Verbo de Dios hecho carne; llegar a ser, en resumen, *forma Christi*.

La segunda actitud es exterior, práctica y ascética. El heraldo del Evangelio procura hacer que su vida sea sensible al mundo del simbolismo y a la actitud contemplativa. De esta manera, el ambiente natural de un heraldo es un mundo sacro, de ceremonias y de ritos, lleno de significado, en el que la disciplina, el buen trato y la conversación elevada desempeñan un papel importante. Todo debe cooperar para que las almas se impregnen del buen olor de Cristo, supremo modelo y sumo inspirador de esta forma de vivir. Por eso, la Liturgia ocupa un lugar primordial en la vida de los miembros de este Movimiento. En ella se manifiesta, como en el monte Tabor, el Sol de Justicia, Cristo, que pasó por las sombras de la muerte, pero brilló en su plenitud en la gloriosa Resurrección. Todas las realidades del carisma tienen una profunda relación con ese fundamento cristológico. Pero, en particular, destacan en este camino espiritual la Eucaristía, la Santísima Virgen y el *sensus Ecclesiae* que fluye de la fidelidad a la Sede de Pedro.

Sin embargo, el prisma por el que se define propiamente la identidad del carisma es la temática del *pulchrum*. Lo bello hace posible a



Gustavo Kraijl, bajo concesión del Ministerio de los Bienes Culturales de la República Italiana

En la Liturgia, Cristo se manifiesta brillante y glorioso, como en el monte Tabor

“La Transfiguración”, por Fra Angélico, Museo de San Marcos - Florencia (Italia)

los corazones prepararse para el encuentro con la fuente de la belleza, con Aquel que se definió como la “Luz del mundo” (Jn 8, 12).

En suma, esa belleza posee también su dimensión moral, pues engendra en nosotros el arte más su-

blime, es decir, aquel que enseña a vivir en el seguimiento y en la imitación de Cristo, ya que sólo Él puede realizar en nuestras almas el alto ideal de perfección que nos es propuesto, bajo sus divinas inspiraciones. ✧

¹ BENEDICTO XVI. *Discurso a la Asamblea Eclesial de la Diócesis de Roma*, 15/6/2010.

² SAN LUIS GRIGNION DE MONTFORT. *Traité de la Vraie Dévotion à la Sainte Vierge*. In: *Œuvres complètes*. París: Seuil, 1966, p. 582.

³ Ídem, p. 636.

⁴ Ídem, p. 531.

⁵ Ídem, pp. 534-535.

⁶ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. *Conferencia*. São Paulo, 10 de abril de 1974.

⁷ Ídem, 25 de octubre de 1967.

⁸ CLÁ DIAS, João Scognamiglio. *A gênese e o desenvolvimento do movimento dos Arautos do Evangelho e seu reconhecimento canônico*. Tesis doctoral en Derecho Canónico. Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino, Facul-

tad de Derecho Canónico (*Angelicum*). Roma, 2009, pp. 234-235.

⁹ JUAN PABLO II. *Novo Millennio ineunte*, n° 9.

¹⁰ Ídem, ibídem.

¹¹ Ídem, n° 54.



María visita a los que sufren

En Buenos Aires, como en cualquier otra gran ciudad, no faltan personas que sufran por problemas de salud. Y la Iglesia, siempre materna, procura darles auxilio en sus necesidades físicas y espirituales a través de entidades de beneficencia.

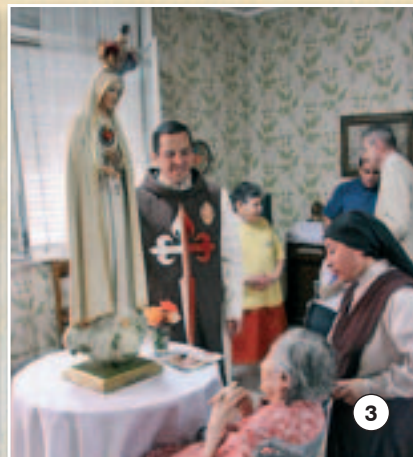
Con el objetivo de colaborar con los sacerdotes y religiosas consagrados a tan noble labor, los heraldos de aquella urbe bonaerense llevaron a esas instituciones a la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María. Entre los lugares que la recibieron

se encuentran asilos, hospitales y centros educativos como el Instituto Antonio Próvolo, en el cual los pequeños, imposibilitados de oír la voz humana, pudieron disfrutar de la voz de la gracia que resonó en sus almas.

En el Hospital Julio Méndez, donde el capellán del centro, el P. Carlos Chávez, celebró una Misa, la imagen de la Virgen recorrió todas las habitaciones. Los enfermos encontraron en la mirada de María Santísima un bálsamo para sus angustias.



Hospital Municipal Julio Méndez – Durante cuatro horas, la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María recorrió todos los cuartos de esa institución sanitaria, siendo recibida por los pacientes con extrema devoción. La visita fue coordinada por el capellán, el P. Carlos Chávez, y por la Hermanas Pobres Bonaerenses de San José.



Residencia de ancianos – En marzo, tres instituciones dedicadas al cuidado de mayores fueron visitadas por la imagen peregrina de la Virgen: el Hogar Santa Teresa Jornet, de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Buenos Aires (fotos 1 y 5); el Hogar de Ancianos Don Guanella, de la Congregación de los Siervos de la Caridad, de Tapiales (fotos 2 y 4); y el Hogar Marín, de las Hermanas de la Congregación Marta y María, situado en la ciudad de La Plata (foto 3).



Instituto Antonio Próvolo – La imagen del Inmaculado Corazón de María recibió una calurosa bienvenida en el Instituto Antonio Próvolo, de Buenos Aires, donde estudian niños con discapacidad auditiva. La visita fue organizada por las Hermanas de la Compañía de María, encargadas de dicho centro educativo.



Brasil: Semana Santa en la parroquia de los Heraldos



Capilla Monte Calvario



Capilla Monte Calvario



Capilla San Vicente



Capilla Nuestra Señora de Fátima



Capilla Santa Inés



Capilla Santa Inés



Capilla San Judas Tadeo

La Semana Santa fue acompañada con mucha devoción por los fieles de la parroquia Nuestra Señora de las Gracias, en la Diócesis de Bragança Paulista, Brasil. En las diversas capillas que la componen hubo Bendición de los Ramos, oración ante el Monumento, Adoración de la Santa Cruz, escenificaciones de la Pasión del

Señor y Vigilia Pascual, en la que no faltó la bendición del Fuego Nuevo. El Domingo de Resurrección los niños fueron obsequiados con huevos de Pascua.

Todas las ceremonias contaron con la participación efectiva de los fieles, compenetrados con el significado trascendente de cada acto litúrgico.

Misión Mariana en Las Hurdes

En el mes de abril fue realizada una Misión Mariana en nueve pueblos de la comarca de Las Hurdes, al norte de Extremadura: Nuñomoral, El Gasco, Fragosa, Martilandrán, Vegas de Coria, Aceitunilla, Arrolobos, Rubiaco y Cerezal.

El párroco de estas localidades, D. Raúl Hernández Pérez, dio la bienvenida a la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María en Nuñomoral, cabeza de municipio. Durante una semana la imagen de la Virgen estuvo en numerosas casas de familia. También fue visitado el Cottolengo del Padre Alegre, en Frago-

sa, donde Mons. Francisco Cerro Chaves, Obispo de la Diócesis de Coria-Cáceres, presidió la Misa de acción de gracias por los 60 años de la fundación de esta institución de acogida de enfermos.

El sábado, día 21, se rezó el Rosario de antorchas en Nuñomoral, que congregó también a feligreses de las demás localidades del municipio. Al día siguiente, los devotos de la Virgen pudieron despedirse de Ella en una solemne Eucaristía dominical, donde el párroco consagró los nueve pueblos al Inmaculado Corazón de María.





Canadá – Los Heraldos participaron en el 20º encuentro nacional promovido en Toronto por “Lift Jesus Higher Rally” que reunió a miles de católicos de Canadá y Estados Unidos. El momento culminante del evento fue la Santa Misa celebrada por el Cardenal Thomas Collins, Arzobispo de Toronto (foto de la derecha, con los Heraldos).



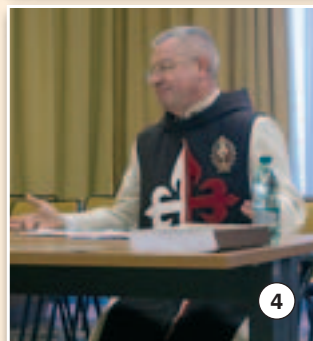
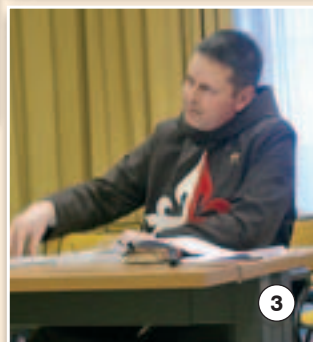
Colombia – Una procesión con la Imagen Peregrina recorrió las calles del conflictivo barrio de San José del Prado, en Medellín.



Holanda – Fueron recibidos nuevos cooperadores de los Heraldos del Evangelio en una ceremonia realizada en la parroquia de San Odulphus, Assendelft.



Chile – Por invitación del P. Agustín Urra, párroco del Tránsito de San José, Renca, los Heraldos ayudaron en la Misa de San José, presidida por el arzobispo de Santiago, Mons. Ricardo Ezzati Andreello. Días antes habían recorrido los domicilios para invitar a los fieles a participar en esta Celebración Eucarística.



Doctores por el Salesianum

Entre los meses de enero y febrero, tres miembros de los Heraldos del Evangelio hicieron la defensa de sus tesis en Filosofía en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma (Salesianum), alcanzando el Doctorado Canónico en esa disciplina.

El día de la fiesta de la Conversión de San Pablo, 25 de enero, el brasileño Dartagnan Alves de Oliveira Souza (foto 2) presentó su tesis doctoral titulada “El *pulchrum* y la cuarta vía de Tomás de Aquino”, cuyo orientador fue el decano de la Facultad de Filosofía de esa universidad, el P. Mauro Manto-

vani, SDB. El 2 de febrero fue el turno del P. Roberto José Merizalde Escallón, EP, colombiano, que discurrió sobre “El ‘amor de holocausto’ en el pensamiento de Plinio Corrêa de Oliveira” (fotos 1 y 3). Y el 21 de febrero, el heraldo argentino Carlos Insaurrealde (foto 4) expuso su trabajo sobre “Confrontación entre San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino en su visión sobre el *pulchrum* dentro del Libro de las Sentencias de Pedro Lombardo”. El tribunal examinador estuvo presidido por el rector de la universidad, el P. Carlo Nanni, SDB.



Portugal – A principios de marzo la parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza, en la diócesis de Viseu (izquierda), organizó un encuentro de los participantes en el Apostolado del Oratorio María Reina de los Corazones. Un acto similar se llevó a cabo en la parroquia de la Inmaculada Concepción, en Guarda (derecha).

Ordenaciones sacerdotales

La Sociedad Virgo Flos Carmeli se vio enriquecida el pasado 19 de marzo, Solemnidad de San José, con la ordenación presbiteral de catorce diáconos, de manos de Mons. Benedito Beni dos Santos, Obispo de Lorena (Brasil) y supervisor general de la formación de los Heraldos del Evangelio.

Los neo-presbíteros son miembros de los Heraldos del Evangelio oriundos de diversas naciones: Argentina, Brasil, Colombia y España. Fueron invitados por Mons. Beni a ser “siervos fieles y prudentes” a ejemplo de San José, y a imitarlo en su fiel obediencia a la Palabra de

Dios, sobre todo en los momentos de dificultad (véase el contenido de su homilía en las págs. 38-39).

Marcada por un clima de devoción y júbilo, la ceremonia fue realizada en la iglesia del seminario de los Heraldos en Caieiras, Grande São Paulo (Brasil). Comenzó con la lectura de la Bendición enviada por el Papa Benedicto XVI a los ordenandos, a sus familiares y a las personas amigas presentes (véase el documento en la página contigua). Especialmente emocionante fue el momento del saludo de los recién ordenados a su superior general. Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP.



Nuevos sacerdotes – Al final de la ceremonia, los nuevos presbíteros y sus hermanos de hábito y ministerio posaron con el obispo ordenante, Mons. Benedito Beni dos Santos, y el superior general de los Heraldos, Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP.



Momentos de la ceremonia – De izquierda a derecha: imposición de las manos por el obispo ordenante, a través de la cual es conferido el sacramento; entrega de la patena con el pan y del cáliz con el vino, evocando el Sacrificio Eucarístico; y unción de las manos con el Sagrado Crisma, para mostrar que ahora los neo-presbíteros son “otros Cristos”.



Júbilo fraternal y filial – Después de haber sido ordenados (foto 1) los presbíteros recibieron la felicitación de su superior general (foto 2) y el saludo de sus hermanos en el sacerdocio (foto 3). Finalizada la Celebración Eucarística, centenares de fieles se acercaron al presbiterio para saludarlos y recibir la primera bendición (foto 4).

La Bendición de Su Santidad

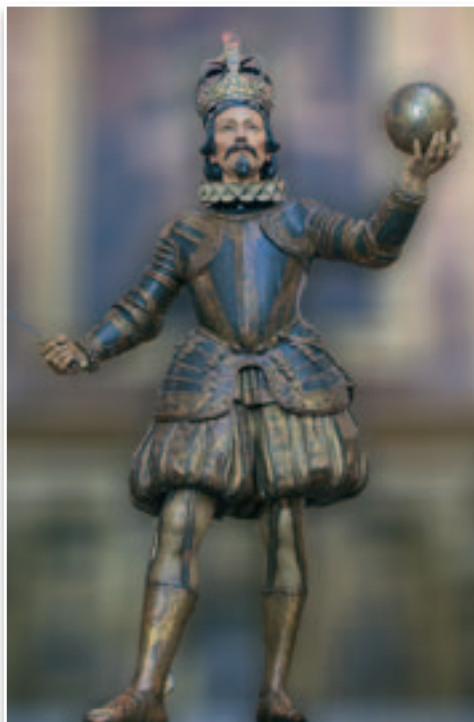
Al comienzo de la ceremonia fue leído el siguiente texto de la Bendición Apostólica enviada en nombre del Santo Padre por Mons. Ángelo Becciu, substituto de la Secretaría de Estado:

“Su Santidad el Papa Benedicto XVI invoca, con motivo de la ordenación sacerdotal, el día 19 de marzo de 2012, de 14 diáconos de la Sociedad Clerical Virgo Flos Carmeli, la abundancia de gracias celestiales que confirmen el propósito de servir generosamente a la Iglesia de Dios, por el ministerio de la Palabra y el Pan de la Vida, y los haga

amoldarse constantemente a Cristo que ‘no vino para ser servido, sino para servir’ (Mt 20, 28), confiando en la fidelidad inquebrantable del Señor a sus promesas: ‘Él es el mismo ayer, hoy y siempre, y ésta es nuestra certeza, que nos indica el camino hacia el futuro y me lleva a exclamar: En ti, Señor, confíe, no me veré defraudado para siempre (Himno Te Deum)’ (Palabras del Santo Padre el 1 de julio de 2011). Con estos votos hechos plegaría, el Sumo Pontífice de corazón les envía, extensiva a sus familiares y a las personas amigas pre-



sentes en la ceremonia presidida por Mons. Benedicto Beni dos Santos, Obispo de Lorena, la implorada Bendición Apostólica”.



Sergio Hollmann

“San Fernando de Castilla”
Catedral de Sevilla

El santo rey victorioso

Nunca derrotado en batalla, amado por sus súbditos e incluso por sus enemigos, San Fernando consideraba el ejercicio de la realeza como una privilegiada oportunidad para glorificar a Dios, al que habría de rendir severas cuentas el día del Juicio.



Hna. Carmela Werner Ferreira, EP

Las inspiradas páginas del Antiguo Testamento exaltan la figura de sus monarcas, que surgieron en la historia del pueblo elegido a partir de la extinción del régimen teocrático. Una vez que acabó la era de los jueces con el rechazo de Samuel por parte del pueblo, Saúl es ungido rey y, a continuación suya, David y Salomón. Sin duda, la estirpe de Jessé goza, hasta nuestros días, de un aura no desmentida por la valentía de sus más notables exponentes, pues el rey profeta, su sabio hijo y otros muchos revelaron cualidades paradigmáticas, dignas de suscitar la admiración de los hombres de todas las épocas.

Sin embargo, el advenimiento de Jesús y la posterior consolidación de la cristiandad también trajo nuevos linajes, con sus respectivos soberanos, nobles e hidalgos. Al igual

que los gobernantes de los antiguos tiempos, muchos de ellos prevaricaron. No obstante, otros fueron tan íntegros en la fe y en el ejercicio del derecho, que no se muestran menos grandiosos en comparación con los de antaño. Es justo mencionar, junto a los nombres de los reyes de Israel, los que subieron al trono bajo las bendiciones de la Santa Iglesia, y en cuya vida no encontramos mácula, infelicidades o ambiciones, sino el brillo fulgurante de una acrisolada santidad.

San Fernando III, rey de Castilla y de León, se cuenta entre los que hoy veneramos en los altares y admiramos en la Historia con un deslumbramiento semejante al despertado por los antepasados del Mesías. Al conocer las hazañas emprendidas por él, nos sentimos inclinados a exclamar como la reina de Saba: “Tu conocimiento y

tu prosperidad superan con mucho las noticias que yo escuché” (1 R 10, 7).

Infancia marcada por la figura de su madre

Acompañando el luminoso despuntar del siglo XIII, que se había cargado de promesas para el pueblo cristiano, Fernando vino a este mundo en una fecha en que los pergaminos de la época no lograron registrar. Las hipótesis de los estudiosos oscilan entre los años 1198 y 1202, sin que por medio de ellas hayan llegado a una conclusión absoluta. Una sólida tradición sitúa el lugar del nacimiento como habiendo sido en un cerro en el recorrido entre Zamora y Salamanca, en mitad de un viaje que sus padres habían emprendido, razón por la cual el pequeño príncipe fue llamado cariñosamente “el montañés”.

Lo que sabemos con toda seguridad es que el casamiento real del cual nació San Fernando estuvo marcado por el sello del infortunio, pues las nupcias de sus padres, Alfonso IX de León y Berenguela de Castilla, fueron anuladas por el Papa Inocencio III, al ser parientes cercanos en un grado prohibido, según la legislación eclesiástica de la época.

Así, en el año de 1203 se separaron los consortes y volvieron cada uno a sus dominios, habiéndose llevado Doña Berenguela a Fernando, el hijo heredero, y a los otros tres infantes —Constancia, Alfonso y Berenguela, pues la pequeña Leonor falleció el año anterior—, para educarlos en la corte de su padre, Alfonso VIII de Castilla. Ciertamente la reina madre, dama de grandes dotes naturales y no menores virtudes, presentía la decisiva responsabilidad depositada por la Providencia en sus manos en aquella triste circunstancia: sería la formadora de un varón predestinado, el cual no habría sido quien fue sin su magnífico ejemplo de vida.

Fernando crecía sediento de las cosas de Dios, el Rey de los reyes y Señor de los señores, que desde lo más alto de los Cielos gobierna todo el orbe, y a respecto del cual su madre le contaba bellísimas historias, incitándole a amar con ternura y a temer con humildad al Soberano de la Creación. Este Señor, por amor al género humano y deseo de redimirlo, aceptó ser condenado a muerte, coronado de espinas y como cetro recibió una caña, y Berenguela se lo presentaba a Fernando como el arquetipo de los reyes, divino modelo de justicia para un buen gobernante.

Sus amonestaciones no fueron en vano, pues “las felices disposiciones del santo niño fueron como la tierra fértil del Evangelio, en que cayó la buena semilla de las enseñanzas, exhortaciones y ejemplos de la egre-

gia Doña Berenguela, destinada, al igual que su hermana Doña Blanca en Francia, a dar a España un santo rey”.¹

Soberano de Castilla y León

La vida de corte en Castilla transcurrió serena durante la infancia de Fernando, que progresaba en la piedad, en las ciencias y en las armas con una desenvoltura propiamente regia, denotando por la perfección de los actos exteriores la grandeza de su corazón. Soñaba con poder construir algún día hermosas iglesias a su “Virgen Santa María” —realizando el sueño, de hecho— y dispensaba generosas limosnas a los pobres.

Pasó cerca de un año con su padre en León, y regresó a Castilla con el alma fortalecida por el duro combate que la integridad en la práctica de la virtud le exigió durante ese período. De vuelta a tierras maternas, Doña Berenguela le había preparado una sorpresa: tenía la intención de hacerle rey, abdicando la corona que le pertenecía por herencia tras la muerte de su padre.

Entonces se procedió a la coronación del santo en el año de 1217, en una memorable ceremonia en Valladolid, acompañada por la entusiástica adhesión del clero, nobleza y pueblo del reino, los cuales se sentían animados a la práctica del bien por la figura encantadora del joven monarca, cuya simple presencia parecía atraer las bendiciones del Cielo y la paz para el reino. Buenos presagios traía este regente, en la frescura de la juventud y, al mismo tiempo, en la madurez del espíritu.

La misión de la realeza —siempre considerada por él como una dádiva recibida de Dios y una privilegiada oportunidad para glorificarlo, de la cual rendiría severas cuentas el día del Juicio— comenzó con las dificultades propias para desanimar a los espíritus poco resolutos. Decidido a enfrentarlas hasta las últimas consecuencias, se entregó a su vocación con tanto ardor como el más fervoroso de los frailes de un convento, y empezó a desmelindrar los espinosos asuntos de Estado, conforme se lo dictaba el deber.

He aquí cómo una de sus biógrafas describe el premio dado por Dios a sus esfuerzos: “El rey Don Fernando, en su incesante recorrer el reino administrando justicia, cada vez oía menos querellas y más bendiciones. Veía su Castilla, restañada ya la sangre de las heridas que le hicieran tantas guerras, pendencias y alborotos, fuerte y valiente, anhelando lanzarse de nuevo por la ruta que Dios, árbitro supremo de la Historia, le había marcado”.²

Cuando su padre falleció en 1230, también obtuvo la corona de León, tras un tortuoso camino, que implicaba la renuncia al trono por parte de las infantas Sancha y Dulce, hijas del primer matrimonio de Alfonso IX. Resuelta la cuestión de la sucesión, gracias al auxilio divino y al tino diplomático de Doña Beren-



Pablo Alberto Salguero Quiles

Doña Berenguela fue la formadora del varón predestinado

“Doña Berenguela de Castilla”,
por Alfonso de la Grana, Parque del
Retiro, Madrid

guela, fue coronado rey leonés habiendo transcurrido 13 años desde la primera aclamación, uniendo definitivamente ambos Estados.

“Dominus adjutor meus”

Al escoger el lema de su escudo real, la preferencia de Fernando recayó sobre un pasaje del Salmo 28: *Dominus adjutor meus* — “El Señor es mi fuerza”, frase por medio de la cual tradujo su ideal de vida. Un profundo sentido de lo divino animaba al soberano, que desde muy temprano le dio la convicción de que sin la ayuda del Altísimo su mano no empuñaría el cetro con la debida firmeza, ni guiaría a su pueblo conforme a su voluntad.

Impulsado por una ciega —no obstante, paradójicamente, cuán lúcida— confianza en el Señor, y por un amor incondicional a Él, era considerado por todos como el mejor cristiano del reino, tanto por su fidelidad en el cumplimiento de los preceptos, como por la amplitud de ho-

rizones con que comprendía y practicaba el Evangelio.

Reservaba largas horas del día a la oración. Y cuando no bastaban a sus anhelos, entraba recogido madrugando adentro, descansando sólo en coloquios con su “Consejero”, como llamaba a la reliquia del Santo Rostro de Cristo, venerada hoy en la catedral de Jaén. Los miembros de la corte una vez le insistieron que descansara más, pero el santo les respondió: “Si yo no velase, ¿cómo podríais dormir tranquilos?”.

Una discreta sospecha, acompañada de un murmullo que corría de boca en boca en el reino, difundía el comentario de que el Señor del velo hablaba con San Fernando, revelándole misterios del tiempo y de la eternidad. Nadie se aventuraba a preguntarle detalles al respecto. No obstante, los hechos parecían corroborar la pía desconfianza, pues los planes del rey, audaces, inusuales e incluso humanamente temerarios, se cumplían con invariable éxi-

to, como si sobrepasen los cálculos más sagaces y se identificara con la voluntad divina.

Nunca perdió una batalla

San Fernando vivió la Reconquista española de lleno, en una época en la que dirigir los ejércitos hacia la guerra era una de las principales obligaciones de los monarcas, para la cual eran preparados desde la niñez.

Tal situación hizo de él un hombre de armas. Sus campañas militares empezaron en 1224 y a partir de 1231 continuaron sin interrupción hasta el momento de su muerte. Fueron más de 20 años de esfuerzo bélico durante el cual las huestes castellanas recuperaron, entre otras, las ciudades de Córdoba, Jaén, Sevilla y Murcia.

Las valerosas conquistas del rey santo aún hoy infunden respeto en los más grandes estrategas, pues nunca perdió una batalla, por muy desproporcionado que fueran el número o las fuerzas, hecho que llevó a Inocencio IV a llamarle “campeón invicto de Jesucristo”.

Usando el poder al servicio del bien

Al ver que su poderío político y militar se aventajaba cada día, San Fernando tuvo la virtud de no envanecerse por ello, tan seguro estaba que todo le venía de Dios y a Él pertenecía. Se ocupó en administrar sabiamente sus bienes, dándole a cada uno lo que era suyo, y a Dios más que a todos.

Con ese objetivo, benefició con liberalidad las obras espirituales y materiales de la Iglesia, sentando las bases de las catedrales de Toledo y Burgos, que figuran como las mayores joyas góticas erigidas en suelo español. Ambas están dedicadas a la Virgen, a quien consagraba indescriptible afecto.

El pueblo, al verse amparado en sus necesidades por el rey de mane-



Las valerosas conquistas del rey santo aún hoy infunden respeto en los más grandes estrategas

“San Fernando conquista Sevilla” - Catedral de Sevilla

ra tan extraordinaria, tenía por él una entusiasmada y filial devoción. El historiador Weiss narra que “él mismo visitaba sus estados, oía los pleitos y los sentenciaba [...]”. En su largo reinado favoreció siempre al pobre, contra las injustas pretensiones de los ricos, y tanto se gravó en este punto su conciencia, que llegó a tener en su palacio de Sevilla una rejilla a las salas de Audiencia, para ver bien si los jueces obraban con rectitud”.³

Incluso sus enemigos aprendieron a admirarle, hasta el punto de que príncipes y reyes abrazaban la verdadera Fe gracias a su ejemplo. Fue ése el caso del rey de Valencia, Abu Zayd, que recibió el Bautismo algunos años después de su encuentro con San Fernando. “Comenzó amando al cristiano y terminó amando a Cristo”.⁴

El pueblo se llenó de respeto por él

En la hora de su muerte, acaecida en Sevilla el 30 de mayo de 1252, cerró sereno los ojos a este mundo, listo para encontrarse con su Señor, tras haber hecho rendir los talentos de Él recibidos. En efecto, afirma un célebre historiador ibérico, “ningún príncipe español desde el octavo hasta el decimotercio siglo había

recogido tan rica herencia como la que legó a su muerte San Fernando a su hijo primogénito Alfonso”.⁵

En la catedral sevillana, bajo la maternal mirada de la Patrona de la ciudad, la Virgen de los Reyes, está conservado su cuerpo, con una placa donde se lee en castellano antiguo el siguiente epitafio: “Aquí yace el Rey muy honrado Don Fernando, señor de Castiella é de Toledo, de León,

los dones y virtudes humanos”.⁶

Aunque sus súbditos lo hayan celebrado en vida con justa veneración, el paso del tiempo ha ido dibujando su figura como ejemplo de virtudes, razón por la cual el pueblo cristiano de todas las épocas “cobraron respeto al rey, viendo que dentro de él había una sabiduría divina con la que hacer justicia” (1 R 3, 28). ✧



**El 30 de mayo de 1252, San Fernando
cerró sereno los ojos a este mundo, listo para
encontrarse con su Señor**

Altar de la Virgen de los Reyes y la urna con los restos mortales
de San Fernando de Castilla - Catedral de Sevilla

¹ GARZÓN, F. *San Fernando – Rey de España*. 4ª ed. Madrid: Apostolado de la Prensa, 1954, pp. 8-9. De hecho, algunos años más tarde, en 1214, nacería en Poissy su primo hermano San Luis IX.

² FERNÁNDEZ DE CASTRO, Carmen. *Nuestra Señora en el arzón. Vida del muy noble y santo rey, Don Fernando III, de Castilla y de León*. Cádiz: Escelicer, 1948, p. 85.

³ WEISS, Juan Bautista. *Historia Universal*. Barcelona: La Educación, 1927, v. VI, p. 597.

⁴ FERNÁNDEZ DE CASTRO, op. cit., p. 97.

⁵ LAFUENTE, Modesto. *Historia general de España*.

2ª ed. Madrid: Dionisio Chaulie, 1869, t. VI, p. 6.

⁶ SÁNCHEZ DE MUNIÁIN GIL, José María, apud ANZÓN, Francisco. *Fernando III – Rey de Castilla y León*. Madrid: Palabra, 1998, p. 202.



Siervo fiel y prudente

A semejanza de San José, cada sacerdote debe ser un siervo fiel y prudente de Dios, de la Iglesia y de los hermanos, y vivir de acuerdo con su identidad de sacerdote, donde quiera que esté.

Mons. Benedito Beni dos Santos

Obispo de Lorena, Brasil

El sentido de la Solemnidad que estamos celebrando se encuentra en los dos títulos que la Liturgia confiere a San José: esposo de la Virgen María y Patrono de la Iglesia universal. El primero recuerda que, como esposo de María, estuvo unido de una manera única, original, a Jesucristo y a su obra salvadora; el segundo, que fue el jefe de la primera comunidad cristiana. La Iglesia es la comunidad reunida alrededor de Cristo. Ahora bien, la primera comunidad que se reunió alrededor de Cristo fue la familia de Nazareth, de la cual San José era el jefe. Por lo tanto, de hecho merece el título de Patrono de la Santa Iglesia.

Las tres lecturas de la Palabra de Dios, aquí proclamadas, nos ayudan a comprender en profundidad la razón de estos dos títulos.

Un patriarca de la talle de Abraham

La primera, sacada del Segundo Libro de Samuel (7, 4-5a.12-14a.16), registra la alianza que Dios hizo con David y su linaje. El oráculo del profeta se refiere, ante todo, a Salomón, que construyó el templo de Jerusa-



Gabriel Zanella

“El patriarca San José obedecía fielmente a la palabra de Dios, incluso cuando debía enfrentar dificultades”

lén. “Un templo dedicado a mi nombre”, dijo el mismo Dios. En realidad, no obstante, este oráculo va mucho más allá de Salomón. Se refiere a un descendiente de David, en el que Dios depositará todo su afecto. “Seré un padre para él, y él será para mí un hijo”. Se trata del Mesías. Y le correspondió a San José, descendiente de David, construir la casa de la Fa-

milia de Nazaret, para que Cristo, el Salvador, habitase en esta Tierra con figura humana.

Aún más, como hemos oído por el relato del Evangelio (Mt 1, 16.18-21.24a), le tocó darle un nombre al Hijo nacido de María: “A quien pondrás el nombre de Jesús”. En la Sagrada Escritura, darle el nombre a alguien es convertirse en padre, aunque no lo fuera biológicamente. Por lo tanto, poniéndole un nombre al Hijo nacido de María, San José insirió a Jesús en la descendencia de David, a la que él mismo pertenecía.

En la segunda lectura de esta Misa, sacada de la Carta a los Romanos (4, 13.16-18.22), San Pablo se refiere a Abraham, el mayor de todos los patriarcas. Al escoger este texto para la Solemnidad de San José, la Liturgia quiso recordar que él es un patriarca de la talla de Abraham.

En la Sagrada Escritura, la palabra patriarca significa “gran padre”. No es padre sólo de un individuo, sino de todo un pueblo; es amigo de Dios; también es un hombre de fe, que obedece con fidelidad a la palabra del Señor; finalmente, es un hombre de vida interior, se inclina

ante el misterio de Dios, siempre camina en su presencia.

Gran amigo de Dios, hombre de profunda vida interior

Ahora bien, San José fue un patriarca, un gran padre, pues está en el origen de la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios. El verdadero descendiente de Abraham, según San Pablo, para quien la Iglesia, pueblo de Dios, es esa descendencia numerosa, prometida por Dios a Abraham.

San José también fue un gran amigo de Dios, que le reveló sus designios incluso en sueños. En un sueño, comprendió que la maternidad de María no era fruto del ser humano sino de la acción del Espíritu Santo. En un sueño, recibió la orden de huir a Egipto con su familia, porque Herodes buscaba al Niño Jesús para matarlo; en un sueño Dios le mandó volver a Nazaret, tras la muerte de Herodes.

El patriarca San José fue un hombre de fe. Obedecía fielmente a la palabra de Dios, incluso cuando debía enfrentar dificultades y vencer obstáculos para ponerla en práctica.

Por fin, también fue, como patriarca, un hombre de profunda vida interior. El Evangelio no menciona ninguna palabra de San José, pero registra con frecuencia su silencio. El silencio del hombre de vida interior, que está siempre atento a oír la palabra de Dios, que está siempre buscando conocer la voluntad de Dios para ponerla en práctica.

El sacerdote: hombre “a semejanza de San José”

La existencia de San José ilumina la vida de toda la Iglesia, principalmente la de los sacerdotes.

A semejanza de San José, el sacerdote es alguien vinculado de manera original, única, a la persona de Cristo y a su obra salvífica. Por la or-



Marcos Enoc

“El sacerdote es alguien vinculado de manera original, única, a la persona de Cristo y a su obra salvífica”

Rito de la imposición de las manos en la ceremonia de ordenación sacerdotal realizada en la iglesia del seminario de los Heraldos del Evangelio en Caieiras (Brasil)

denación, es configurado a Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, actúa en la persona de Cristo. Por eso mismo, puede decir en la celebración de la Eucaristía: “Esto es mi cuerpo. Éste es el cáliz de mi Sangre, que será derramada por vosotros”. Y en el confesionario es el mismo Cristo el que, a través suyo, le dice al pecador: “Yo te absuelvo de tus pecados”.

A semejanza de San José, el sacerdote es un patriarca. Es el padre espiritual de la comunidad cristiana. Y, de hecho, nuestro pueblo siempre quiere encontrar en el sacerdote a un padre: que aconseja y reprende, que comprende y perdona.

A semejanza de San José, el sacerdote debe ser no sólo un predicador de la Palabra, ha de ser discípulo de la Palabra. Hace algunos años, el cardinal Claudio Hummes predicó para el Papa Juan Pablo II y la Curia Romana un retiro cuyo tema fue: *Siempre discípulos*. El que no es buen discípulo, no puede ser buen sacerdote, buen predicador de la Palabra de Dios.

A semejanza de San José, el sacerdote debe ser un hombre de vi-

da interior. Tiene que hacer silencio, mucho silencio, para descubrir la voluntad de Dios en su vida y ejecutarla.

Hermanos y hermanas, en la Liturgia existe una expresión que siempre he admirado, incluso puedo decir que he amado mucho: “San José, siervo fiel y prudente”. A semejanza de San José, cada sacerdote debe ser un siervo fiel y prudente. Siempre fiel a su vocación, fiel a la misión que la Iglesia le confía, fiel a las promesas hechas el día de su ordenación. Debe ser prudente, no puede llevar una vida cualquiera: debe vivir de acuerdo con su identidad de sacerdote, donde quiera que esté.

Vamos, pues, en esta solemnidad tan llena de alegría, a pedir la intercesión de San José para que cada sacerdote, cada ordenando que ahora se convertirá en sacerdote, sea de hecho un siervo fiel y prudente. Siervo fiel y prudente de Dios, de la Iglesia y de los hermanos. Amén. ✧

(Homilía en la Misa de ordenación sacerdotal, 19/3/2012)



SUCEDIÓ EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

El Congreso mexicano amplía la libertad de culto

Con holgada mayoría —72 votos a favor y 35 en contra— el Senado mexicano aprobó el 28 de marzo la reforma del artículo 24 de la Constitución, ampliando la libertad de conciencia y de religión en el país.

“Esta libertad incluye el derecho de practicar, individual o colectivamente, tanto en público como en privado, las ceremonias, devociones o actos del culto respectivo, siempre que no constituyan un delito o una falta penados por la ley”, especifica el artículo aprobado. El texto anterior restringía ese derecho a la práctica de los actos de culto en privado, condicionando la autorización de los actos públicos a reglamentos posteriores.

En un comunicado la Archidiócesis de la Ciudad de México felicitó a los legisladores por el reconocimiento de “un derecho humano fundamental como es la libertad religiosa”, que beneficia a todos los ciudadanos, creyentes o no.

Reitera aún el comunicado que la Iglesia no busca, por medio de reformas legales, obtener privilegios para sí misma: “Lo único que la Iglesia Católica pide es un espacio de libertad para cumplir su cometido de anunciar el Evangelio de Jesucristo”, informa *Gaudium Press*.

En la India, los salesianos rescatan de las calles a cerca de 6.000 menores por año

Todos los años cerca de seis mil menores son rescatados de las ca-

lles en la India, gracias al Proyecto Bosco (*Bangalore Oniyavra Seva Coota*) promovido por los salesianos en colaboración con voluntarios laicos, informa la agencia *Fides* (31/3/2012).

Según el actual director del proyecto, el P. Payyamthadathil, solamente en la ciudad de Bangalore “son 50.000 los menores que viven trabajando en la calle”. Son huérfanos abandonados o que han escapado de casa. Piden limosna, recogen basura, abusan del consumo de sustancias.

El trabajo de rehabilitación necesita de médicos, profesores y enfermeros. En la actualidad, “Bosco” cuenta con ocho centros de acogida, casi todos en Bangalore, además de los seis puestos en lugares de mayor riesgo. Más de cien salesianos y animadores cooperan en las actividades.



La Conferencia Episcopal Francesa promueve un encuentro en Lourdes

En el quincuagésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, la Conferencia Episcopal Francesa promovió en Lourdes, los días 24 y 25 de marzo, un encuentro de las diversas diócesis del país sobre el tema: *Alegría y esperanza, 50 años después del Concilio Vaticano II*. Además de obispos franceses, que celebraron su Asamblea Plenaria de Primavera en los tres días siguientes, participaron del evento más de dos mil seiscientos sacerdotes, religiosos y laicos.

Tras la ceremonia de apertura, presidida por el arzobispo de París, el cardenal André Vingt-Trois, fue dado a conocer el vídeo-mensaje enviado por Benedicto XVI a los participantes del encuentro en el que, tras afirmar que el Concilio “fue y es un signo auténtico de Dios para nuestro tiempo”, el Papa añadió: “Si sabemos leerlo y acogerlo dentro de la Tradición de la Iglesia y bajo la guía segura del Magisterio, se transformará cada vez más en una gran fuerza para el futuro de la Iglesia”.

Destacando los luminosos ejemplos de Santa Juana de Arco, Santa Bernardette Soubirous y la Venerable Pauline Jaricot (laica francesa fundadora de la Pontificia Obra de la Propagación de la Fe), el Papa invitó a redescubrir la alegría de creer y el entusiasmo de comunicar la fuerza y la belleza de la fe. “Poneos en camino sin miedo, para llevar a los hombres y a las mujeres de vuestro país hacia la amistad con Cristo”, concluyó.

Inaugurado uno de los ostensorios más grandes de Brasil

El Domingo de Ramos, 1 de abril, el arzobispo de Belém do Pará, Mons. Alberto Taveira, presidió la ceremonia de inauguración del nuevo ostensorio en el que será expuesto el Santísimo Sacramento para su adoración en la iglesia de las Mercedes.

La pieza ha sido confeccionada en madera de cedro por el artesano paraense Alfonso Falcão y está toda revestida con pan de oro. Mide 1,80 m de altura y sostendrá una hostia de 40 cm de diámetro.

Según el rector de la iglesia, el P. Sebastián Fialho, el nuevo ostensorio ocupará un lugar de destaque en el altar mayor, y sólo será tapado durante las Misas. Su inauguración, añadió, es considerada como un paso más para la transfor-

mación de la iglesia de las Mercedes en santuario de Adoración Perpetua, además de ser una etapa de preparación para el XVII Congreso Eucarístico Nacional, que se realizará en la capital del Estado de Paraná en el 2016.

El Vaticano aprueba el rito de la bendición de los niños en el vientre materno

En un comunicado oficial difundido el 26 de marzo, la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB) informó, que la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos dio su aprobación al nuevo rito de “Bendición de un niño en el útero”.

“No podría pensar en un mejor día para anunciar esta noticia que la fiesta de la Anunciación, cuando recordamos el ‘Sí’ de María a Dios y la Encarnación de ese Niño en Ella”, declaró el cardenal Daniel Di Nardo, secretario del Comité de Actividades Provida de la USCCB.

El texto original del documento fue elaborado por dicho comité con tres objetivos: apoyar a los padres que esperan el nacimiento de sus hijos, alentar a las comunidades parroquiales a la oración y a reconocer el don de los niños por nacer y crear conciencia del respeto de la vida humana en la sociedad.



En Jerusalén, 15.000 fieles participan en la Procesión de Ramos

Veinte siglos después de la triunfal entrada de Jesús en Jerusalén, 15.000 católicos, agitando palmas y ramos de olivo, participaron en la Procesión de Ramos el domingo 1 de abril en esa ciudad. “Un desfile de fervor, color, calor humano y sol”

recorrió el trayecto desde el Monte de los Olivos hasta la Ciudad Vieja, informa el sitio web del Patriarcado Latino de Jerusalén (<http://fr.lpj.org>).

Al final de la procesión el Patriarca, Mons. Fouad Twal, dirigió unas breves palabras a los fieles invitándoles a “releer sus vidas a través de la actitud de los personajes que entran en escena en el relato de la Pasión”. Finalmente, junto a la imagen de María, pidió al Señor que “nos bendiga a todos para darnos la paz que necesitamos urgentemente en nuestros corazones y, sobre todo, en esta Tierra Santa”.

Nueva edición italiana del “Rito de las exequias”

Ya está disponible la segunda edición en lengua italiana del *Rito de las exequias*, presentado por la Conferencia Episcopal Italiana (CEI) el 2 de marzo.

En ella fueron revisados todos los textos bíblicos y de oración donde se incluyeron algunas novedades

Un legionario protegido por el “Detente”

El legionario Iván Castro Canovaca, 23 años, de la VII Bandera de la Legión española, en servicio en Afganistán, fue alcanzado el día 7 de marzo por una bala que entró por la clavícula derecha, atravesó los dos pulmones y se detuvo en el costado izquierdo, tras pasar cerca del corazón, de la aorta, la tráquea y el esófago.

Aun no habiendo alcanzado órganos vitales, normalmente el legionario habría fallecido en pocos minutos por la gravedad de las heridas, según la opinión de los médicos. Sin embargo, el militar no sólo sobrevivió sino, conforme da fe la Orden del Día, “mantuvo la calma y pidió a su Jefe de Pelotón que le dejara solo y acudiera a su puesto nuevamente. No perdió en ningún momento la compostura, evitando ser un problema más en aquella situación”.

Ahora bien, antes de salir a cumplir su misión, había recibido de manos del capellán, junto con otros compa-

ñeros del Tercio, el Detente que usaba en el momento en que fue herido.

Este objeto religioso, con el Sagrado Corazón estampado en una de sus caras y la frase “Detente, el Corazón de Jesús está conmigo”, fue usado durante siglos por soldados españoles para imitar la protección divina contra los proyectiles del enemigo. Es lo que parece que ocurrió en esta ocasión.



Miguel Temprano

des, como el momento de la visita del sacerdote a la familia, que no estaba contemplada en el ritual anterior. O la secuencia ritual, revisada y enriquecida, en el momento de cerrar el ataúd, con textos adecuados a diversas situaciones: para una persona anciana, para una persona joven, para el que tuvo una muerte inesperada.

El nuevo *Rito de las exequias* trae también un apéndice dedicado a los funerales en caso de cremación del cadáver. Según explicó Mons. Angelo Lameri, miembro de la Oficina Litúrgica Nacional de la CEI, el tema de la cremación se ha puesto en un apéndice aparte para subrayar que la Iglesia, “aunque no se opone a la cremación de los cuerpos cuando no se hace *in odium fidei*, sigue considerando que la sepultura del cuerpo de los difuntos es la forma más adecuada para expresar la fe en la resurrección de la carne así como para favorecer el recuerdo y la oración de sufragio por parte de familiares y amigos”.



Proceso de beatificación del P. Flanagan

Mons. George Lucas, Arzobispo de Omaha, Estados Unidos, abrió oficialmente el 17 de marzo el proceso de beatificación del P. Edward Joseph Flanagan, fundador de la “Ciudad de los Muchachos” (*Boys*

Town, en inglés), célebre institución de beneficencia que proporciona formación escolar y profesional a chicos entre 10 y 16 años.

La institución nació como un pequeño orfanato en 1917, pero enseguida tuvo un rápido desenvolvimiento gracias a los esfuerzos del P. Flanagan y a la generosidad de los católicos norteamericanos. En la actualidad cuenta en su campus principal con casas, iglesias, escuelas de primaria y secundaria, oficina de correos e incluso un banco. Según informa *Catholic News Service*, la institución ayuda anualmente a más de 1.600.000 personas de todo el país a través de un hospital y varios otros servicios.

El Siervo de Dios Edward Flanagan nació en Irlanda en 1886, y emigró a Estados Unidos en 1904, donde recibió la ordenación sacerdotal en 1912. Desde el principio de su ministerio se ocupó de la asistencia a personas necesitadas y no tardó en llegar a la conclusión de que la tarea más urgente era la recuperación de la juventud carente y desorientada. Cuando falleció, en 1948, la obra que había fundado ya era mundialmente famosa.

Madre Assunta Marchetti camino de los altares

La Congregación para las Causas de los Santos promulgó el pasado 5 de abril el decreto de las virtudes heroicas de la Madre Assunta Marchetti, cofundadora de la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo (Scalabrinianas).

Nació el 15 de agosto de 1871 en la ciudad italiana de Lombrici de Camaione. Partió hacia Brasil en 1895 con su hermano, misionero scalabriniano, para cuidar de los huérfanos de los emigrantes italianos. Religiosa, austera, llena de humildad y caridad, se dedicó por entero al servicio evangélico y misione-

ro de los migrantes, especialmente los más pobres y necesitados. Falleció en la ciudad de São Paulo el 1 de julio de 1948.

Su congregación tuvo una rápida expansión, primero en Brasil, después en varias naciones de los cinco continentes. En la actualidad está presente en 26 países, con 800 hermanas agrupadas en 156 comunidades.



Diez brillantes profesionales alemanes cambian su carrera por el sacerdocio

“Diez hombres de entre 30 y 50 años, brillantes profesionales y cotizados solteros, lo han dejado todo para ordenarse sacerdotes”. En esta corta frase la corresponsal en Berlín de la emisora española COPE (www.cope.es/religion) resume el hecho ocurrido el 7 de marzo en la Diócesis de Rottenburg-Stuttgart, Alemania: la ordenación diaconal de diez adultos que renunciaron a su carrera, al dinero y a los placeres del mundo para consagrarse al servicio de Dios y del prójimo.

Uno de ellos, abogado, declaró a la prensa que estaba cansado de acordar divorcios y prefería, como sacerdote, “trabajar para mantener a las familias unidas”. Otro, renombrado médico, fue llevado a dar ese paso al considerar cómo es más importante cuidar de la salvación de las almas que de la salud del cuerpo.

La noticia de la ordenación produjo un gran impacto en los medios de comunicación alemanes, disputándose el lugar entre los

OTORGADO POR LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Guzmán Carriquiry recibe el doctorado “Honoris Causa”

En el Auditorio Juan Pablo II, de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA), lleno al máximo, el secretario general de la Comisión Pontificia para América Latina, el Dr. Guzmán Carriquiry Lecour, recibió el doctorado “Honoris Causa” otorgado por esa institución.

Al inicio del acto, que tuvo lugar el día 29 de marzo, el presbítero y doctor Víctor Manuel Fernández, rector de la universidad, hizo la presentación del homenajeado y un elenco de los méritos que habían llevado a distinguirlo con el doctorado “Honoris Causa”. A continuación, el Dr. Carriquiry ofreció una conferencia sobre el tema *Una nueva apuesta por América Latina*, durante la cual abogó por la unidad de los países de Latinoamérica, a los que une una misma fe católica, una lengua y una cultura.

Fue el arzobispo de Buenos Aires, el cardenal Jorge Mario Bergoglio, SJ, en su calidad de Gran Canciller de la UCA, quien impuso al Dr. Carriquiry la cinta azul con la medalla y le entregó la placa y el diploma.

Entre los asistentes se encontraba el nuevo nuncio apostólico en Argentina, Mons. Emil Paul Tscherrig, que asistía por primera vez a un acto público. Al ser presentado por el rector de la UCA fue saludado con un caluroso aplauso.

Estuvieron también presentes numerosos obispos, autoridades y representantes de diversos estamentos de la sociedad. Por el Gobierno Nacional comparecieron el secretario de Culto de la Nación, Guillermo Oliveri, y el director general de Culto Católico, Luis Saguier Fonrouge.

Fotos: www.uca.edu.ar



grandes temas de actualidad como la crisis del euro o los conflictos en Siria.

Católicos australianos ayudan a 195 diócesis en 38 naciones

Las Obras Misionales Pontificias australianas (*Catholic Mis-*

sion) publicaron en marzo su Informe Anual en el que resalta que en el 2011 los donativos ofrecidos por católicos de esa nación beneficiaron a 2 millones de católicos de 195 diócesis en 38 países. Más de 370.000 niños recibieron ayuda directa de la institución y cerca de 3.000 seminaristas y 9.000 catequis-

tas recibieron formación gracias a ella.

“La afluencia de donaciones, oraciones y acciones ofrecidas por miles de australianos dedicados y generosos, muestra cuánto se puede lograr cuando se trabaja, todos juntos, en nombre de Cristo”, declaró el director nacional, Martín Teulan.

Libro del Papa sobre el concepto de Iglesia en San Agustín

VIS – El 14 de marzo, en la embajada de Alemania ante la Santa Sede, tuvo lugar la presentación de la obra de Joseph Ratzinger *Pueblo y casa de Dios en la doctrina de la Iglesia de San Agustín* (Herder, Friburgo).

Este volumen —la tesis con la que Benedicto XVI alcanzó el doctorado en Teología, en 1953— forma parte de una serie de dieciséis que documentan la obra teológica de Joseph Ratzinger hasta el momento de su elección como Papa en 2005.

En la presentación del libro, el obispo de Ratisbona, Gerhard Ludwig Müller, recordó que “San Agustín es un pensador, obispo y santo que todavía acompaña espiritualmente al Santo Padre. Con él sigue manteniendo el diálogo familiar del espíritu indagador, del que dan testimonio las catequesis de los miércoles”.

Asistieron a la presentación, entre otras personalidades, el cardinal Paul Josef Cordes, presidente emérito del Pontificio Consejo “Cor Unum”, el cardinal Walter Brandmüller, presidente emérito del Comité Pontificio de Ciencias Históricas, y Mons. Robert Zollitsch, Arzobispo de Friburgo.



Más de mil seiscientos escolares festejan a los santos Justo y Pastor

El pasado 7 de marzo más de 1.600 niños llenaron la catedral y el patio del Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares, España, con moti-

vo de la fiesta de la “reversión”, en la que se conmemora el regreso de las reliquias de los santos mártires Justo y Pastor.

El evento, organizado por la Archidiócesis y con la colaboración de las Concejalías de Festejos y Educación del Ayuntamiento, se inició por la mañana con diversas actividades culturales, tras las cuales los niños se dirigieron a la catedral para participar en un breve acto litúrgico presidido por el obispo diocesano, Mons. Juan Antonio Reig Pla. Por la tarde hubo una Misa, también en el templo catedralicio, concelebrada por numerosos sacerdotes de la diócesis.

Los santos Justo y Pastor fueron azotados y finalmente decapitados en Alcalá de Henares en el año 304 por proclamar ante el gobernador romano su fe en Cristo. Tenían solamente 13 y 9 años. Sus restos mortales, que habían sido llevados a Huesca a comienzos de la invasión musulmana, sólo pudieron ser trasladados a la cripta de la catedral de Alcalá ochocientos años después, el 7 de marzo de 1568.

“Un Rosario por Chile”

El 25 de marzo miles de fieles de diez diócesis chilenas fueron invitados por medio de volantes a participar en el movimiento *Un Rosario por Chile*, iniciativa de un grupo de laicos que cuenta con el apoyo de diversos obispos de ese país, entre ellos Mons. Ricardo Ezzati, Arzobispo de Santiago y presidente de la Conferencia Episcopal.

Uno de los equipos de difusión estuvo presente en el Santuario Nacional de Maipú, en Santiago, donde fueron repartidos centenares de rosarios entre las personas que se comprometían a formar parte de esta iniciativa.

Además de rezar diariamente por las intenciones del Santo Padre, los participantes de *Un Rosario por Chile* se comprometen a pedir a la Vir-

gen del Carmen por el país, por la santidad del clero, por las vocaciones y para que cada familia chilena se configure según la Sagrada Familia de Nazaret.



Diócesis española inaugura la quinta capilla de Adoración Perpetua

Con ocasión de la Solemnidad de San José, la diócesis española de Orihuela-Alicante inauguró en la ciudad de Orihuela su quinta capilla de Adoración Perpetua al Santísimo Sacramento, tras las instauradas en Elche, Alicante, Benidorm y Elda.

Después de la solemne Misa celebrada por el obispo diocesano en la parroquia de San Vicente Ferrer, Mons. Rafael Palmero Ramos, la custodia con el Santísimo fue trasladada en procesión por las principales calles de la ciudad hasta la capilla, donde se realizó la ceremonia de consagración y entronización. Enseguida empezó el primer turno de adoración, que será mantenido ininterrumpidamente gracias a la inscripción de al menos 800 voluntarios para cubrir los 168 turnos semanales.

Mons. Palmero animaba, en su carta pastoral, a adultos, familias y jóvenes de la diócesis a que aumentarían el número de adoradores, incidiendo en la idea de que “en pocos momentos de la vida se pueden tener experiencias tan gozosas y alentadoras como las que tienen quienes,

El 45º Fórum UNIV reúne a 4.000 universitarios en Roma

Cerca de cuatro mil universitarios participaron en el Fórum UNIV 2012, realizado en Roma del 31 de marzo al 8 de abril, cuyo tema fue *Pulchrum: el poder de la belleza*. Entre otras personalidades, contó con la participación del compositor Ennio Morricone, del escultor Etsuro Sotoo y del escritor y teólogo Scott Hahn.

En la Audiencia General del 4 de abril, el Papa Benedicto XVI invitó a los 4.000 congresistas “a dedicar estos días a profundizar en el conocimiento de Jesús, respondiendo a la llamada de amor que Él os envía a cada uno”. Y añadió: “Con ese propósito me gusta recordar lo que escribía San Josemaría Escrivá: ‘Todo lo que se hace por amor adquiere hermosura y se engrandece’”.

Como en años anteriores, el programa incluía encuentros culturales, conferencias, exposiciones y conciertos “que ofrecen a los participantes la ocasión de profundizar en las temáticas específicas del mundo universitario, con una particular atención al espíritu de servicio hacia los más necesitados”, informa el sitio web del UNIV (www.univforum.org).

Los primeros encuentros UNIV fueron organizados a finales de los 60 por iniciativa del fundador del Opus Dei, San Josemaría Escrivá de Balaguer.



Llegada del Papa para la Audiencia del 4 de abril



Conferencia del escritor y teólogo Scott Hahn

de día o de noche, pasan una hora semanal ante Jesús Sacramentado”.



Nueva dirección de acceso a la página de la Congregación para la Doctrina de la Fe

VIS – La Congregación para la Doctrina de la Fe abrió, el 16 de marzo, un nuevo acceso a su página de internet dentro del sitio oficial de

la Santa Sede: www.doctrinafidei.va. Con ello, la Congregación desea facilitar la consulta de sus documentos que, como es sabido, son aprobados expresamente por el Papa y participan del Magisterio ordinario del Sucesor de Pedro. De ahí la importancia de que sean recibidos atentamente por parte de los fieles, especialmente por quienes están comprometidos en el ámbito teológico y pastoral.

Los principales documentos están presentes en ocho idiomas: latín, español, francés, inglés, italiano, portugués, alemán y polaco; en ocasiones se encuentran también en húngaro, eslovaco, checo y ho-

landés. Se puede consultar una lista completa de todos los pronunciamientos post-conciliares de la Congregación, subdivididos en tres listas temáticas: doctrina, disciplina y sacramentos.

En un comunicado hecho público ese mismo día la Congregación señala que en el mundo actual “es necesaria una difusión más amplia de la enseñanza del dicasterio. De hecho, los documentos emanados desde el Concilio Vaticano II hasta hoy [...] tratan cuestiones fundamentales para la vida y la misión de la Iglesia, ofreciendo respuestas doctrinales seguras a los desafíos que tenemos por delante”.

Recompensa a la honestidad

Elena percibió que tenía entre sus manos una gran fortuna y pensó: “¡Ah, si tuviera al menos la mitad de lo que hay aquí... todo estaría resuelto en casa... me podría curar y trabajaría para mantener a mis pequeños!”.



Emelly Tainara Schnorr

La alegría siempre estuvo presente en la casa de Enrique, por la armonía que allí reinaba. Como buen cabeza de familia, trabajaba infatigablemente para sustentarla. Aunque, a pesar de su esfuerzo, conseguía sólo lo suficiente para vivir sin mucha holgura. Sin embargo, su esposa e hijos, y él mismo, eran muy queridos en la aldea, por las manifestaciones de virtud que demostraban. La verdad es que la devoción a Jesús Sacramentado era el centro de la familia y de ahí emanaban las bendiciones para esa humilde morada.

No obstante, una profunda tristeza vino a sacudir a tan bendecida familia: una enfermedad mortal se apoderó de Enrique. Tras haber gastado todos los ahorros en medicinas y hospital, el buen hombre dejó a su esposa, Elena, y a sus tres hijos en la miseria. Con todo, antes de exhalar el último suspiro quiso darle a los suyos un consejo simple, pero precioso:

— En cualquier circunstancia de vuestra vida, no dejéis nunca de in-

vocar a Aquel que es Todopoderoso. En la Eucaristía está el remedio para todas las aflicciones.

Tras su partida a la eternidad, ¿quién sustentaría a su familia? Los niños aún no estaban en la edad de trabajar y Elena, a causa de las atenciones a su marido, también se había quedado con la salud minada, sin condiciones para trabajar. Por eso, en poco tiempo, ya no había en casa ni siquiera un poco de harina... Estaban a un paso de la indigencia más completa.

La viuda, desamparada por tal situación, no halló otra salida sino la de mendigar por los alrededores. No le faltaron almas generosas que se enterreciesen por ellos, en vista de su dolor. Aunque lo que conseguía no era suficiente.

Un día, cuando estaba con sus hijos para rezar el Rosa-

rio como lo hacían todas las tardes, Elena no aguantó y, entre lágrimas, se desahogó con ellos transmitiéndoles sus angustias:

— Hijos míos, estamos pasando por unos momentos muy difíciles.



Nada más entrar en el recinto sagrado se sintió inundada por una enorme consolación, pues el Santísimo estaba expuesto

Me perturba pensar que ni siquiera tenemos lo indispensable para sobrevivir. Vuestra madre no está en condiciones de trabajar, y mendigar no da muy buen resultado...

Mateo, el mayor, juzgándose responsable y adulto, quiso tranquilizarla:

— No te preocupes mamá, yo ya soy grande y puedo trabajar. Mañana voy a recorrer la aldea en busca de un empleo. Así podré mantener a la familia.

— Te agradezco tu buena disposición, Mateo mío —le dijo la bondadosa madre—, pero sólo tienes diez años.

Luisa, la segunda hija, intentó consolarla diciéndole:

— Mamá no te aflijas, acuérdate de lo que dijo el sacerdote el domingo: Dios es el protector de los huérfanos y de las viudas. Nunca nos va a desamparar. Si nos manda el sufrimiento es porque nos ama.

— Sí, confía en Jesús —añadió Pedro, el benjamín. Papá dijo que en la Eucaristía está el remedio para todas las aflicciones.

Reconfortada con las palabras de sus hijos, Elena se dirigió a la iglesia, de mañana temprano, para implorarle auxilio a Jesús, presente en la Sagrada Hostia. Nada más entrar en el recinto sagrado se sintió inundada por una enorme consolación, pues el Santísimo estaba expuesto, creando un ambiente acogedor, lleno de gracias y de bendiciones. Se arrodilló ante el altar y pasó largas horas exteriorizando sus penas al divino Redentor y suplicándole su misericordia.

Estaba tan absorta en sus oraciones que ni siquiera se dio cuenta de que dos hombres habían entrado en la iglesia. Eran empleados del terrateniente más rico de la comarca, los cuales, después de haber ido al banco a sacar una cantidad de dinero considerable, quisieron hacerle una visita al Santísimo Sacramento.

Nada más acabar, se retiraron y enseguida montaron en sus caballos, pues estaban atrasados en sus obligaciones. Mientras tanto la viuda también había salido y vio cómo se desprendía y se les caía de su cabalgadura una bolsa voluminosa. Pesarosa, la buena mujer la cogió ágilmente para devolvérsela, pero sin conseguirlo, debido a la rapidez con la que se habían marchado.

Elena percibió que tenía entre sus manos una gran fortuna y pensó: “¡Ah, si tuviera al menos la mitad de lo que hay aquí... todo estaría resuelto en casa... me podría curar y trabajaría para mantener a mis pequeños!”.

No dejándose seducir por las monedas que parecían palpar en aquella bolsa, inmediatamente fue a entregársela al sacristán, explicándole lo que había sucedido, pues en la aldea era costumbre que cuando pasaba algo parecido se dejaran los objetos perdidos en el despacho parroquial. Con la conciencia tranquila, regresó a su casa en paz.

Los empleados sólo percibieron que les faltaba el dinero cuando llegaron a la hacienda. Lleno de aflicción, uno de ellos le narró a su patrón lo ocurrido, asegurándole que sin duda se había caído por el camino. El amo, muy piadoso, decidió ir a la iglesia con la intención de rezar para encontrar la bolsa perdida. Llegó poco después de que la viuda se hubiera marchado. Se acercó al Santísimo Sacramento e imploró la ayuda del Señor de los señores, pues en ese dinero estaba el salario de sus empleados y, aunque era rico, esa falta iba a desequilibrar sus negocios.



Edith Pettclerc

Elena percibió que tenía entre sus manos una gran fortuna

Impulsado por una gracia, se dirigió a la sacristía para preguntar si por casualidad habían visto la valiosa bolsa. El sacristán le respondió afirmativamente y le devolvió su dinero, explicándole que una pobre viuda había sido su gran bienhechora. Conmovido ante la honestidad de esa buena mujer quiso agradecerse personalmente yendo a su casa.

Al llegar allí conoció la historia de su vida. Compadecido por su situación y emocionado por su honestidad —que ni la extrema necesidad logró echar abajo—, le dio toda la bolsa como recompensa. Elena pudo salir de la miseria, cuidar de su salud y sustentar dignamente a su familia.

De la misma manera, el buen amo premió a su siervo por haberle demostrado tanta honestidad al asumir la situación y al ser veraz en la narración de lo sucedido, sin inventarse ninguna disculpa ni falsear la verdad por la desaparición de las monedas. Por eso, lo nombró administrador de su hacienda.

Así es cómo Jesús retribuye a todos los que le buscan para adorarlo y hacerle compañía en el Santísimo Sacramento. ✦

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. San José Obrero.

San Agustín Schoeffler, presbítero y mártir (†1851). Sacerdote de la Sociedad de Misiones Extranjeras, decapitado en Vietnam.

2. San Atanasio, obispo y doctor de la Iglesia (†373).

Beato Nicolás Hermansson, obispo (†1391). Severo consigo mismo y compasivo con los pobres, se dedicó enteramente a su diócesis, la de Linköping, Suecia, donde acogió con honores las reliquias de Santa Brígida.

3. San Felipe y Santiago el Menor, Apóstoles. Según la tradición, San Felipe murió crucificado en Hierápolis, Frigia (actual Turquía), y Santiago fue lapidado en Jerusalén.

San Estanislao Kazimierz, presbítero (†1489). Religioso de la Congregación de los Canónigos Regulares de Letrán, fallecido en Mazimierz, Polonia. Fue diligente predicador, confesor y maestro de vida espiritual.

4. San Florián, mártir (†304). Soldado romano condenado por ser cristiano y arrojado al río Enns en Lorch, Alemania, con una piedra atada al cuello.

5. San Britón de Tréveris, obispo (†386). Defendió su grey contra la herejía prisciliana.

6. Domingo V de Pascua.

Beato Francisco de Montmorency-Laval, obispo (†1708). Primer obispo de Quebec, Canadá, se dedicó durante cincuenta años a consolidar y ampliar la Iglesia en su extensa diócesis.

7. San Antonio de Kiev, ermitaño (†1073). Nació en Ucrania y vivió algunos años como monje en el monte Athos, Grecia. Después re-

gresó a su patria y fundó en Kiev el monasterio denominado de las Grutas, junto con San Teodosio.

8. Beata Ulrica Nisch, virgen (†1913). Religiosa de las Hermanas de la Caridad de Santa Cruz, en Alemania, se dedicó con heroica abnegación a los oficios más humildes.

9. San Pacomio, abad (†347/348). Hijo de paganos, se convirtió al cristianismo siendo aún joven y se hizo anacoreta. Atrajo discípulos y fundó numerosos monasterios en Tebaida, Egipto, para los que escribió su célebre regla.

10. San Juan de Ávila, presbítero (†1569).

Santa Solange de Bourges, virgen y mártir (†cerca del s. IX). Hija de campesinos de las cercanías de Bourges, Francia, murió a los 16 años defendiendo su virginidad.



Santa María Dominga Mazzarello
Casa Natal de la Santa, Mornese
(Italia)

11. San Gualterio, presbítero (†1070). Superior del monasterio de Esterp, en Limoges, Francia, resplandeció por su mansedumbre para con sus hermanos y por su caridad hacia los pobres.

12. Santos Nereo y Aquileo, mártires (†s. III).

San Pancracio, mártir (†s. IV).

Santo Domingo de la Calzada, presbítero (†1109). Para ayudar a los peregrinos que iban a Santiago de Compostela, construyó en la ciudad española que hoy lleva su nombre, caminos, puentes, un hospital y un albergue, donde los atendía como hospedero y enfermero.

13. Domingo VI de Pascua.

Nuestra Señora de Fátima.

San Servacio, obispo (†cerca de 384). Obispo de Tongres (Bélgica) y Maastricht (Holanda), luchó junto a San Atanasio contra la herejía arriana.

14. San Matías, Apóstol. Según algunas tradiciones, murió crucificado en Etiopía y, según otras, fue apedreado y decapitado en Jerusalén, motivo por el cual es representado con un hacha en las manos.

Santa María Dominga Mazzarello, religiosa (†1881). Fundó en Italia, junto con San Juan Bosco, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

15. San Witesindo, mártir (†855). Lo mataron en las proximidades de Córdoba, España, por negarse a participar en el culto mahometano.

16. San Andrés Bobola, presbítero y mártir (†1657). Jesuita polaco asesinado por un grupo de soldados cosacos en Pinsk (actual Bie-

lorrusia) después de haber sufrido de inenarrables torturas.

17. San Pascual Bailón, religioso (†1592). Fraile franciscano que fue llamado “Teólogo de la Eucaristía”. Falleció en Villarreal, España.

18. San Juan I, Papa y mártir (†526).

Beato Martín Oprzadek, presbítero y mártir (†1942). Sacerdote franciscano polaco asesinado en la cámara de gas en Hartheim, Austria, durante la Segunda Guerra Mundial.

19. San Crispín de Viterbo, religioso (†1750). Hermano lego capuchino que mientras recorría las aldeas pidiendo limosnas enseñaba a los campesinos la fe católica.

20. Ascensión del Señor.

San Bernardino de Siena, presbítero (†1444).

San Arcángel Tadini, presbítero (†1912). Párroco de Botticino Serra, en las proximidades de Brescia, Italia, fundador de la Congregación de las Hermanas Obreras de la Santa Casa de Nazaret.

21. San Cristóbal Magallanes, presbítero, y **compañeros**, mártires (†1927).

Beato Juan Mopinot, religioso y mártir (†1794). Hermano de las Escuelas Cristianas, encarcelado en una galera en Rochefort durante la Revolución Francesa, murió como consecuencia de la enfermedad que allí contrajo.

22. Santa Rita de Casia, religiosa (†1457).

Beatos Pedro de la Asunción y Juan Bautista Machado, presbíteros y mártires (†1617). Sacerdotes franciscanos degollados en Kori, Japón, por odio a la fe.



“San Bernardino de Siena”
Museo de la Catedral de Pisa (Italia)

23. San Miguel de Sinada, obispo (†826). Arzobispo de Sinada (en la actual Turquía), favoreció la paz y la concordia entre griegos y latinos. Murió en el exilio por defender el culto a las imágenes sagradas.

24. San Vicente de Lérins, presbítero y monje (†cerca de 450). Célebre por la santidad de vida y por su conocimiento de la Sagrada Escritura, fue autor del opúsculo *Commonitorium*, que San Roberto Belarmino calificó como “un libro todo de oro”.

25. San Gregorio VII, Papa (†1085).

Santa María Magdalena de Pazzi, virgen (†1607).

San Beda, el Venerable, presbítero y doctor de la Iglesia (†735).

Santa Magdalena Sofía Barat, virgen (†1865). Fundó en París la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, para la formación cristiana de las jóvenes.

26. San Felipe Neri, presbítero (†1595).

San Ponciano Ngondwe, mártir (†1886). Ministro del rey de Uganda (África), traspasado por una lanza durante la persecución en ese país.

27. Solemnidad de Pentecostés.

San Agustín de Canterbury, obispo (†605).

San Julio, mártir (†cerca de 302). Veterano del ejército romano decapitado en Silistra, actual Bulgaria, por negarse a sacrificar a los ídolos.

28. Beato Herculano de Piegaro, presbítero (†1451). Eximio predicador franciscano, destacó por la austeridad de vida, por la constante abstinencia y por los milagros que obraba. Murió en el convento de Castelnuovo di Garfagnana, en Lucca, Italia.

29. Beato Ricardo Thirkeld, presbítero y mártir (†1583). Ahorcado y descuartizado en York durante el reinado de Isabel I de Inglaterra por ejercer su ministerio sacerdotal y haber reconciliado a muchos con la Iglesia.

30. San Fernando, rey de Castilla y León (†1252).

Santa Juana de Arco, virgen (†1431). Tras haber combatido valientemente en la defensa de su patria, finalmente fue entregada en manos de sus enemigos, condenada en un juicio inicuo y quemada viva.

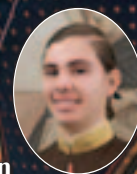
31. Visitación de la Virgen María.

Santa Camila Bautista de Varano, abadesa (†1524). Hija del príncipe de Camerino, Italia, abandonó todo para ingresar, a los 23 años, en el monasterio de las clarisas de Urbino. Tres años después, fundó en Camerino un monasterio de su Orden, de la que fue priora.

Luz que serena y fortifica

“Cuando el calor del Sol y el peso de la vida te parecieran demasiado duros, ven a reposar bajo mi luz tamizada por los colores de la gracia”.

Fahima Spielmann



¿Cómo no quedarse encantado contemplando un magnífico panorama marítimo? ¿O el delinear de un arco iris después de una tempestad? ¿O incluso el simple desabotonar de una flor salpicada de rocío e iluminada por el Sol?

Se podría decir que las criaturas no logran permanecer cerradas en sí mismas, sino que cantan con muda locuacidad la gloria de su Creador, glorificándole con sus excelencias y restituyéndole, de esta manera, el bien que recibieron de Él.

No obstante, así como el divino Artífice concedió a la naturaleza la facultad de revelar de algún modo su suprema belleza, quiso otorgar al ser humano la capacidad de elaborar maravillas aún mayores, partiendo de los seres inanimados. Piénsese, por ejemplo, en la diferencia entre un diamante en estado bruto y la gema de extraordinaria hermosura obtenida por las hábiles manos del tallista. O en las finas sedas tejidas a partir de prosaicos capullos de oruga.

Los ejemplos podrían multiplicarse. Dado el insaciable deseo de

perfección puesto por Dios en el espíritu humano, podríamos componer, recorriendo siglo a siglo, un capítulo de la Historia titulado *La búsqueda de lo Bello*. Y en él veríamos que cuanto más cerca de Dios se encuentra una civilización, mejor consigue reflejar en sus obras las sublimidades celestiales. Razón por la cual lo más sobresaliente del patrimonio cultural y artístico que el pasado nos ha legado fue edificado en los períodos de mayor fervor cristiano.

Una pequeña muestra de ello son los vitrales, nacidos en la épo-



Detalle: “La Virgen con el Niño” – Iglesia de la Real Colegiata de Santa María, Roncesvalles (España).
Al fondo, vitrales de la Sainte-Chapelle, París

ca áurea de la Edad Media. Fruto de manos y corazones amantes de Dios, tienen la virtud de transformar la luz material en una fantasía de colores que, con la ayuda de la gracia, nos transporta al mundo sobrenatural. Cuando la luz del Sol los atraviesa, materia y espíritu como que se besan, creando una atmósfera propia a apaciguar el corazón del que se detiene a contemplarlos.

Así, podemos imaginar a un alma particularmente afligida, llena de angustias y asumida por las dificultades de la vida, en el momen-

to que entra en una hermosa catedral y dirige su mirada, de una manera instintiva, hacia el origen de la luminosa policromía que adorna las paredes. Al toparse con la figura dibujada en el vitral, poco a poco va siendo tomada por una consolación que llena su alma de equilibrio y la lleva a recogerse y a rezar. Representada en el vidrio con espléndidos colores, vemos a María Santísima con su divino Hijo en sus brazos, en un gesto de tierna súplica, como si pareciera pedir clemencia por un pecador.

Dulcificada y serenada por tal luz y fortificada por la oración que imperceptiblemente habría hecho, la persona sale del templo consolada y llena de confianza. Siente como si una voz sobrenatural le hubiera susurrado: “Cuando el calor del Sol y el peso de la vida te parecieran demasiado duros, ven a reposar bajo mi luz tamizada por los colores de la gracia”.

Sin embargo, si esta luz viniera a eclipsarse, como ocurre por la noche con el vitral, no perdamos nunca la confianza. Al amanecer, aquel rayo de luz volverá a relucir aún con más fulgor. ✦



*Esta graciosa Soberana
nunca dirigió una sola
mirada de indiferencia ni al
más pequeño de sus súbditos.
El cetro de la dulzura
está siempre en sus manos;
la diadema de la bondad,
en su frente, y la ley de la
clemencia, en sus labios.
Su manto regio es un asilo
seguro para el más pobre
pecador.*

*(Thiébaud, "Les Litanies de La
Sainte Vierge Marie")*